

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador
Área de Letras y Estudios Culturales

Maestría en Estudios de la Cultura
Mención en Comunicación

Wambra
Memoria, organización y comunicación comunitaria

Jorge Antonio Cano Cañizares
Tutor: Santiago Andrés Cevallos González

Quito, 2025

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional		
	Reconocimiento de créditos de la obra	
	No comercial	
	Sin obras derivadas	
Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia		

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Jorge Antonio Cano Cañizares, autor del trabajo intitulado “Wambra: memoria, organización, comunicación comunitaria”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Estudios de la Cultura con mención en Comunicación, en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico.

Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico como usos en red local y en internet.

2. Declaro que, en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplo respectivo y sus anexos en formato impreso y digital electrónico.

09 de julio de 2025

Firma: _____

Resumen

Esta tesis presenta la reconstrucción de la memoria de Wambra y analiza cómo las prácticas comunicativas de este medio comunitario fortalecen las relaciones sociales y promueven la participación colectiva en otras formas de hacer comunidad. A la par que hace un ejercicio de memoria individual y colectiva; propone un marco de análisis basado en la tradición del pensamiento crítico latinoamericano, para reflexionar sobre una noción —en disputa— de comunidad y de lo comunitario presentes en la comunicación comunitaria en Ecuador, inspirado en la producción de lo común y las tramas comunitarias planteadas por Raquel Gutiérrez. El estudio aborda las estrategias de gestión y acompañamiento de la comunicación en los procesos de organización social gestionados por El Churo desde 2005, y se sumerge en el proyecto político-comunicativo y propuesta de Wambra entre 2010 y 2019, destacando su dimensión política-comunicativa, pedagógica y organizativa, así como su capacidad para articular vínculos, sentidos y afectos colectivos. Esta tesis se construye desde la memoria colectiva y un relato reflexivo, nutrido de saberes compartidos por experiencias de comunicación en Latinoamérica y de los aportes de los estudios críticos de la comunicación, recuperando el pensamiento situado, las luchas populares y la construcción de utopías u horizontes comunes.

Palabras clave: producción del común, tramas comunitarias, estudios de comunicación, protesta social, educación popular, El Churo, paro de octubre 2019

Para Lucía Filomena Cañizares, mi madre.

Para Edwin, mi padre.

Para Nantu Elián, mi hijo, la energía que me sostiene y el sueño de una vida bonita.

Para Ana María, mi compañera de vida.

Para la memoria de mis compañeras y compañeros de procesos.

A las personas que dedican sus vidas a pensar que otra comunicación es posible.

Agradecimientos

Citando a Mercedes Sosa: “Gracias a la vida, que me ha dado tanto”.

Me dio este andar para sentir, pensar y reflexionar sobre la importancia de las acciones que tomamos para generar cambios en nuestra sociedad.

Me dio a mi madre y a mi padre, quienes transformaron la precariedad en esperanza con su incansable trabajo, e impulsaron y acompañaron mis estudios.

Me permitió compartir en tiempo y espacio con mi compañera Ana María, quien promueve, organiza y hace posibles todos los sueños.

Gratitud a la memoria que queda de quienes tejieron conmigo tramos del camino compartido, dejando huellas que hoy me habitan.

Agradezco a mi tutor, Santiago Cevallos, por impulsar con respeto y cariño lo que parecía casi improbable: la realización de esta investigación.

Agradezco a la Universidad Andina Simón Bolívar, en tiempos complejos, social y políticamente, por ser un espacio para el pensamiento libre, crítico y transformador.

Tabla de contenidos

Figuras y tablas.....	13
Introducción.....	15
Capítulo primero. Pensar a la comunicación comunitaria desde la trayectoria de las experiencias de comunicación en Latinoamérica y desde la producción del común como práctica política de las comunidades.	19
1. Comunicación popular, ciudadana y comunitaria en Ecuador: la complementariedad y tensión de las experiencias en la práctica.....	22
2. Comunicación ciudadana y medios en la construcción de ciudadanía en Ecuador	24
3. Transformaciones del marco normativo y su impacto en la comunicación comunitaria en el Ecuador.....	26
4. La producción de lo común como práctica política	30
5. Comunicación comunitaria como práctica de producción de lo común	31
6. Pensar la comunidad desde las tramas comunitarias.....	33
Capítulo segundo. El Churo y su proyecto político comunicativo de largo aliento: De la producción radial a la incidencia de la comunicación en la organización social.	37
1. NoLapsus y la radio joven alternativa dentro de Radio La Luna.....	38
2. El Churo y sus estrategias para acompañar a la organización social desde la comunicación.....	50
3. El encuentro nacional de comunicación comunitaria.....	53
4. Ojo Semilla, laboratorio de cine y audiovisual comunitario:.....	58
Capítulo tercero. De Wambra Radio a Wambra medio comunitario, memoria de un proceso, pedagogías y organización entre 2010 y 2019.....	65
1. Wambra: comprender la participación en la comunicación y en la organización..	69
2. Dimensiones de sostenibilidad del proyecto político comunicacional comunitario en Wambra.	72
3. Educación popular hacia adentro: pedagogías de acompañamiento en el proceso de Wambra	74

4.	Características de la audiencia y su percepción sobre Wambra	79
5.	Wambra en la movilización social entre 2012 y 2019	86
6.	Wambra: la tensión entre el medio comunitario y su actoría en la movilización social de octubre 2019	94
7.	6to Encuentro Nacional de Comunicación Comunitaria	946
Conclusiones.....		101
Lista de referencias		105
Anexos		109

Figuras y tablas

Figura 1. Diseño de volante usado durante las acciones de denuncia sobre el cierre de radio La Luna como radio ciudadana, 2010.	49
Figura 2. Organigrama de Fundación El Churo	52
Figura 3. Mural pintado en la fachada de la Facultad de Comunicación Social de la UCE durante el 4to Encuentro Nacional de Comunicación Comunitaria en 2017.	53
Figura 4. Jóvenes participantes del Encuentro Nacional de Jóvenes Construyendo Radios Comunitarias con integrantes de diversos países de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, 2012.....	56
Figura 5: Primer Ojo Semilla, laboratorio de cine y audiovisual comunitario. Realizado en Peguche, 2016.....	58
Figura 6: Procesos de participación en Wambra entre 2010 y 2019; tejido relacional en forma de un triángulo equilátero.	70
Figura 7: Procesos de participación en Wambra; tejido horizontal y relacional entre 2010 y 2019.	71
Figura 8. Rango de edad de las personas que participaron de la encuesta de audiencia y percepción de Wambra.	80
Figura 9. Nivel educativo de las personas que participaron de la encuesta de audiencia y percepción de Wambra.	80
Figura 10. Ocupación de las personas que participaron de la encuesta de audiencia y percepción de Wambra.	81
Figura 11. Identificación sexo-genérica de las personas que participaron de la encuesta de audiencia y percepción de Wambra.....	81
Figura 12. Identificación étnica de las personas que participaron de la encuesta de audiencia y percepción de Wambra.	82
Figura 13. Palabras que describen mejor a Wambra para las personas que participaron de la encuesta de audiencia y percepción de Wambra.	85
Figura 14. Temas más representativos de Wambra.....	85
Figura 15. Afiche de convocatoria de la Marcha de los Pueblos, 2012	90

Figura 16: Movilización durante el Paro Nacional de octubre 2019 en Quito.	94
Figura 17. Mesa de autoridades e inaugural del 6to encuentro nacional de comunicación comunitaria en la FACSO UCE, 2019.....	98
Figura 18. 6to encuentro nacional de comunicación comunitaria realizado en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador, 2019.....	100
 Tabla 1. Evolución Constitucional del Derecho a la Comunicación en Ecuador: conceptos, actores, y desarrollo normativo (1979-2008)	26
Tabla 2. Mapeo de encuentros regionales de comunicación popular, comunitaria y alternativa organizados entre 1970 y 2010.....	54
Tabla 3. Dimensiones de la gestión en Wambra como medio comunitario	73
Tabla 4. Ruta de acciones que implementó Wambra en acompañamiento a las comunidades que participaron en el medio (2010 – 2019).....	77
Tabla 5. Palabras que las personas que participaron de la encuesta de audiencia y percepción de Wambra escribieron sobre lo que piensan cuando escuchan el nombre Wambra	83
Tabla 6. Cobertura periodística de Wambra a movilizaciones sociales entre 2012 - 2019..	87
Tabla 7. Cobertura periodística permanente de Wambra a movilizaciones entre 2012 - 2019	89
Tabla 8. Contenidos publicados y transmisiones en vivo durante la cobertura.....	95
del Paro Nacional de octubre de 2019	95

Introducción

Somos como la paja de páramo
que se la arranca y vuelve a crecer [...]
y de paja de páramo sembraremos al mundo.
(Dolores Cacuango).

Durante varios años, El Churo, como organización de comunicación, ha acompañado procesos vinculados a la organización social, a partir de acciones que promueven el compartir la palabra desde lo colectivo. En ese mismo periodo, este proceso ha indagado en la memoria y compartido experiencias con diversos procesos de comunicación en Latinoamérica. A su vez, ha incorporado —en cierta medida— esos aprendizajes, generando sus propias formas de hacer y pensar la comunicación.

Experiencias similares han sido tejidas desde procesos comunicacionales sostenidos en el pensamiento crítico y en prácticas concretas, muchas de ellas desarrolladas en los márgenes de lo que hoy se comprende como comunicación comunitaria. Tal es el caso de las radios indígenas amazónicas, las organizaciones campesinas del sur del Ecuador, las escuelas y festivales de cine comunitario, así como otras experiencias que han sido nombradas de diversas maneras, tales como los medios libres o los medios feministas en América Latina y el Caribe; decenas de iniciativas que construyen conocimiento a partir de sus propias prácticas y saberes situados.

Estas experiencias, como El Churo, han desarrollado pedagogías hacia adentro, que les han permitido fortalecer sus propios procesos organizativo-colectivos, nombrarse en el mundo y promover transformaciones. Abordo este hecho en la introducción porque esta investigación forma parte de ese tejido de experiencias y saberes compartidos.

Desde 2019, y de manera particular a raíz del Paro Nacional de Octubre en Ecuador, uno de los procesos pensados y gestionados desde El Churo, como medio de comunicación comunitario en el caso de Wambra, ha sido reconocido y nombrado por diversas investigaciones académicas¹ debido a su incidencia en la agenda comunicacional y social.

¹ Ver anexo 5: Mapeo de investigaciones académicas sobre las acciones de Wambra en el contexto del Paro Nacional de octubre 2019.

No obstante, la historia de Wambra no comienza en octubre de 2019; este acontecimiento constituye apenas un hito dentro de un proceso más amplio y prolongado de tejido de relaciones, alianzas, tensiones y prácticas en la producción de lo común desde la comunicación.

En este sentido, resulta necesario nombrarse desde dentro del propio proceso, desde quienes han vivido y construido colectivamente esta experiencia, reconociendo que:

Para quienes venimos de espacios organizativos y nuestra vida es el hacer, es difícil poder escribir sobre nuestras propias prácticas. Nos ha pasado muchas veces que otros escriben sobre nosotras, otros analizan nuestro trabajo y extraen conocimientos que luego los leemos en publicaciones e investigaciones lejanas y frías. Por eso, escribir sobre nuestra propia historia es un acto político. (Acosta, Calvopiña y Gómez 2024, 167)

Por ello, considero pertinente impulsar esta investigación desde dentro del proceso colectivo. Se trata de una escritura en primera persona del singular y del plural, desde un *nosotros* que recuerda, indaga y reflexiona sobre nuestras prácticas organizativas, nuestras pedagogías construidas desde la educación popular, nuestras tensiones y contradicciones en el acompañamiento a sujetos colectivos diversos, y en la producción de lo común desde la experiencia de Wambra, entre 2010 y 2019 (Gutiérrez 2018).

Este tipo de experiencias son finitas, pero sus memorias y reflexiones aportan a la trayectoria de investigadores y comunicadores que, desde el pensamiento crítico, han reconstruido los sentidos de la comunicación popular y comunitaria (Kaplún 1998; Rodríguez 2001; Vizer 2001).

En la presente investigación reconstruyo la memoria de El Churo como organización de comunicación que acompaña la gestión de procesos como Wambra, el cual, a su vez, se autoidentifica como un medio de comunicación comunitario. Asimismo, exploro cómo las pedagogías, los pensamientos y las estrategias desarrolladas desde El Churo han contribuido a la construcción del proyecto político comunicacional de Wambra.

La necesidad de esta investigación se genera desde el reconocimiento de que la comunicación comunitaria en Ecuador está en permanente construcción y en tensión con otras formas de comunicación —pública y privada— reconocidas en la Constitución del Ecuador (2008). Esta institucionalidad ha abierto el debate sobre la gestión, creación, actoría y agenda de los medios, más allá del marco legal y técnico del espectro radioeléctrico (Uranga 2009).

En Ecuador, el relato sobre lo comunitario se ha relacionado históricamente con la organización comunal, con territorios indígenas, campesinos y rurales. Los medios populares, ciudadanos y comunitarios emergen como respuesta a una historia de exigencia por el reconocimiento de la actoría de otros grupos en la comunicación del país. En este proceso, se han utilizado diversas denominaciones —comunicación popular, ciudadana, alternativa— según el momento histórico y el contexto. Estas nociones han sido debatidas ampliamente desde perspectivas latinoamericanas que reconocen las tramas y memorias de estas luchas (Rodríguez 2001; Acosta, Calvopiña y Gómez 2024).

A partir de estas trayectorias, esta tesis propone reflexionar sobre la noción de lo comunitario con el enfoque de tramas comunitarias y la producción de lo común desarrollado entre otras pensadoras por Raquel Gutiérrez (2018, 2020) como marco de pensamiento. Encuentro sintonía entre estos planteamientos y las prácticas de Wambra, especialmente cuando se analiza las formas de organización, sus relaciones sociales, articulaciones y construcción de tejido, en tanto proceso de comunicación como lugar de enunciación, contradicción y disputa (Gutiérrez 2018).

Esta investigación se estructura en tres capítulos, que construyen un relato articulado y en momentos caótico, sobre la memoria y la práctica; además de la reflexión crítica sobre la comunicación comunitaria.

El primer capítulo ofrece un breve acercamiento a las trayectorias de la comunicación popular y comunitaria en Latinoamérica y más específicamente en Ecuador. Se destaca que estas trayectorias no son lineales, sino que articulan procesos diversos que se complementan y se tensionan. Se propone analizar la producción de lo común como práctica política que permite comprender la comunicación comunitaria no sólo como herramienta, sino como forma de organización y producción de mundo (Gutiérrez 2018; Vizer 2001).

Desde allí, se introduce la noción de tramas comunitarias para pensar las relaciones colectivas, y se propone ampliar el campo de lo comunitario a nuevas actorías y comunidades diversas.

El segundo capítulo se centra en la experiencia de El Churo como proyecto de organización de comunicación de largo aliento, desde sus inicios en el programa NoLapsus dentro de Radio La Luna, hasta su consolidación como organización de acompañamiento, formación e incidencia desde la comunicación. Se nombran espacios como el encuentro

nacional de comunicación comunitaria y el laboratorio de cine y audiovisual comunitario Ojo Semilla, donde confluyen apuestas por la comunicación popular-comunitaria, el periodismo y la comunicación feminista, el cine comunitario y la organización social.

El tercer capítulo reconstruye la historia de Wambra, desde su surgimiento como Wambra Radio hasta su consolidación como medio comunitario. Se abordan su proyecto político comunicativo, su relación con sus interlocutores, las claves de su comunicación participativa, las pedagogías hacia adentro inspiradas en la educación popular para acompañar procesos y su papel en la movilización social entre 2012 y 2019.

Este capítulo examina también las tensiones que emergen en octubre de 2019, así como su rol en la reconstrucción de la memoria a través del periodismo con enfoque de derechos humanos, nombrando el trabajo periodístico del registro de personas asesinadas durante el paro. Finaliza con un análisis del 6to Encuentro Nacional de Comunicación Comunitaria, realizado a pocas semanas del paro nacional de octubre de 2019, como espacio para la reflexión de las actorías desde la comunicación que incidieron en esas jornadas y del que Wambra fue parte activa.

Con esta propuesta, esta investigación busca aportar al debate sobre la democratización de la comunicación en Latinoamérica, entendida no solo como acceso, sino como producción de sentidos, participación y transformación de las relaciones sociales.

En palabras del pensador de la comunicación latinoamericana, Omar Rincón, al referirse a Wambra, “se trata de experiencias ancladas a prácticas vitales que, una vez pasan, probablemente las personas desaparezcan y vuelven a crearse nuevas experiencias” (Rincón 2025, entrevista personal). En ese sentido, este relato es parte de ese tejido de saberes que tienen como horizonte popular-comunitario (Gutiérrez 2017), la construcción de otros mundos posibles desde la palabra.

De este modo, la presente investigación constituye un relato respetuoso de los procesos y de las personas que formaron parte de ellos. Asimismo, reconoce la existencia de otras voces que, aunque no estén presentes en este texto, han sido parte fundamental de la misma juntanza.

Capítulo primero

Pensar a la comunicación comunitaria desde la trayectoria de las experiencias de comunicación en Latinoamérica y desde la producción del común como práctica política de las comunidades

No venimos a teorizar lo vivido,
sino a vivir lo pensado colectivamente.
(saber popular colectivo).

En este primer capítulo, sigo la trayectoria de algunas reflexiones teóricas desarrolladas en torno al ejercicio de la comunicación de los pueblos, colectivos y comunidades en Latinoamérica. Estas reflexiones han surgido principalmente del análisis de prácticas mediáticas y de experiencias comunicacionales de carácter colectivo y participativo, “a través de las cuales actores sociales específicos [...] adaptaron a sus necesidades y con ello generaron experiencias muy significativas con un nuevo sentido de vínculo entre productores, receptores, medio y comunidad” (Krohling Peruzzo, Uranga, Meléndez-Labrador et al. 2022, 19).

Luego de varias lecturas, conversaciones y análisis sobre el impacto que han tenido estos estudios desde la comunicología latinoamericana, como campo de pensamiento crítico —en especial, el seguimiento realizado a la producción de la radio popular y comunitaria, y al ejercicio del comunicador popular—, puedo afirmar que existe un legado importante en ese ámbito para las ciencias sociales, así como aprendizajes valiosos para el ejercicio de los derechos humanos. Estos estudios “propusieron una serie de marcos de referencia conceptuales que le permitieron a Latinoamérica pensar el asunto de las comunicaciones y la cultura en sus propios términos y cuestionar algunas teorías importadas del norte” (Rodríguez, 2009, 14).

El enfoque usado para identificar la trayectoria de las reflexiones sobre la comunicación en Latinoamérica esta “centrado en las teorías de la dependencia, desde las perspectivas de la economía política de la información, la comunicación y la cultura, la cual se sustenta en la movilización social y las luchas sociales” (Valle Rojas 2007, 123).

Desde esta matriz crítica, se articulan diversas experiencias y prácticas que han sido agrupadas bajo denominaciones como comunicación para el desarrollo, comunicación para el cambio social y comunicación participativa. Estas categorías son heterogéneas, dialogan en su contexto histórico y social concreto con una preocupación en común: el uso de la comunicación como herramienta para la transformación social y el fortalecimiento del protagonismo de los sectores populares en los procesos de producción simbólica (Kaplún 1998).

Estas experiencias tomaron relevancia en la manera de concebir la comunicación desde su actoría política en Latinoamérica, especialmente con la creación de organizaciones como la Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular, desde el año 1972, y la Asociación Mundial de Radios Comunitarias para América Latina y el Caribe, desde 1983. Ambas organizaciones promovieron la idea de pensar y articular regionalmente las experiencias de comunicación —principalmente las radios—, situando a los medios populares, alternativos y comunitarios no solo como canales de información, sino también como espacios de organización. Esta perspectiva se desarrolló en articulación principalmente en la región andina y en Centroamérica, con comunidades eclesiales de base vinculadas a la teología de la liberación, así como con comunidades campesinas e indígenas desde un rol educativo. En el Cono Sur, además, estas experiencias se vincularon con gremios y organizaciones de la sociedad civil.

Estas iniciativas también promovieron procesos de formación y producción de sentidos, en sintonía con los planteamientos de Jesús Martín-Barbero (1987), quien concibe la comunicación como un territorio de mediaciones culturales y políticas. Esta agenda estuvo marcada en gran parte por el legado de la educación popular de Paulo Freire (1970), quien propuso el concepto de praxis como reflexión y acción transformadora del mundo.

En la década de 1990, con mayor fuerza, se comienza a hablar de proyectos político-comunicativos, basados en una visión política, ética y cultural del trabajo de las radios populares y alternativas. Esta concepción se relaciona con los aportes que realiza Mario Kaplún (1998), quien plantea que la comunicación popular amplía su relación con la sociedad como una herramienta para el diálogo, la construcción colectiva de saberes y la transformación social. En este punto ya no solo se piensa en la comunicación y los medios

como instrumento para el desarrollo, pasa la reflexión a los espacios y procesos de comunicación y su aporte a la transformación de la sociedad.

Como lo señala Rodríguez (2009), varias experiencias de comunicación en Latinoamérica han sido nombradas con diversos apellidos —como popular, alternativa, comunitaria o ciudadana— que reflejan sus objetivos, formas de organización y gestión; y que, además, expresan sus relaciones territoriales, históricas y políticas. Estos términos forman parte de una trayectoria no lineal y, en ciertos casos, complementaria, los cuales se entienden como nociones en disputa, en el marco de diversos enfoques y reflexiones epistemológicas.

Desde la perspectiva de esta investigación, la comunidad y lo comunitario en la comunicación en Ecuador, se presentan como nociones en disputa, tanto en el ámbito de la reflexión académica, la construcción de agenda de diferentes actores presentes en el ejercicio de la comunicación comunitaria y también en los debates sobre derechos, legislación y políticas públicas. Esto responde como hemos visto a trayectorias que los modos de pensar y hacer comunicación se han dado en Latinoamérica y que, en cada país, como en Ecuador, han tenido sus especificidades por su contexto histórico relacionado con las necesidades de los territorios en dónde se ubicaron.

En esta investigación, retomo el planteamiento de Rodríguez (2009) sobre la trayectoria de ciertos marcos conceptuales en el campo de la comunicación, entendidos como recorridos contruidos desde las prácticas. No obstante, propongo abordarlos desde la construcción de nociones, entendidas no como conceptos cerrados y universales, sino como formas situadas, históricas y abiertas de pensar y hacer comunicación. Esta perspectiva nos permite comprender que los caminos del ejercicio comunicacional en Latinoamérica han sido diversos, flexibles y profundamente ligados a procesos de territorialización del conocimiento. En ese sentido, estos caminos se configuran a partir del diálogo de saberes, de prácticas encarnadas en lo local, y de experiencias colectivas que desafían las lógicas hegemónicas de la comunicación (Gutiérrez Aguilar 2017).

Cuando hablo de *territorialización del conocimiento*, propongo reflexionar sobre las diversas nociones de la comunicación desde los territorios y sus propias actorías, entendiendo estos no solo como espacios geográficos, sino como espacios simbólicos, políticos y culturales habitados por memorias, luchas y formas propias de vida.

En este primer capítulo se abordan, de manera breve, aquellas reflexiones que influyeron en las discusiones para la construcción práctica del proyecto político-comunicativo de El Churo y, posteriormente, de Wambra. Es decir, en la experiencia de El Churo y Wambra existe una trayectoria propia de aprendizaje y práctica comunicativa relacionada a las nociones de comunicación popular, alternativa, ciudadana y comunitaria.

La revisión del diálogo de estas nociones de comunicación en la práctica de algunos medios de comunicación en Ecuador la complemento con el acercamiento teórico que realizo durante este primer capítulo con las reflexiones sobre producción del común, tramas comunitarias y horizontes comunitario-populares que propone Gutiérrez (2017).

1. Comunicación popular, ciudadana y comunitaria en Ecuador: la complementariedad y tensión de las experiencias en la práctica

En Ecuador los cambios sociales y culturales vinculados a la práctica de la comunicación popular han propiciado, a lo largo de su trayectoria, una confluencia con las nociones de comunicación ciudadana y comunicación comunitaria. Conforman un espacio diverso, pero articulado, bajo el enfoque de la participación, especialmente en lo relativo a la generación de contenidos y a la capacidad de interlocución con cada una de sus audiencias.

Esta convergencia no ha sido meramente conceptual, sino que se ha producido en la práctica, en el hacer cotidiano de colectivos, radios populares y comunitarias, organizaciones barriales e iniciativas locales que comparten una preocupación común: democratizar la palabra, disputar los sentidos y fortalecer la acción colectiva.

En Ecuador el referente fundacional de una radio popular fue Radio Latacunga, creada en 1955 e impulsada por el trabajo de la congregación salesiana², en la provincia de Cotopaxi.

Esta emisora, orientada a las comunidades indígenas y campesinas de la Sierra Centro, tuvo como finalidad la alfabetización y formación ciudadana de adultos, integrando programas en kichwa y castellano, y promoviendo valores de justicia, solidaridad y participación; además como punto central la evangelización.

² Los Salesianos, inspirados en la pedagogía de Don Bosco, han tenido una importante presencia en Ecuador y América Latina. Su trabajo se ha centrado en educación para jóvenes, y desde mediados del siglo XX, adoptaron la radio como una herramienta clave para la educación a distancia, especialmente en contextos rurales.

Esta época estará marcada por una tendencia: la presencia de radios populares en comunidades campesinas e indígenas, promovidas por congregaciones de la iglesia católica como: Salesiana, Jesuitas, Misioneras Carmelitas, todas ellas relacionadas con la teología de la liberación. Este hecho dialogaba con un movimiento regional de comunicación popular de similares características en países como: Brasil, Perú, Colombia, Bolivia, El Salvador, Guatemala y Nicaragua.

A partir del proceso de Radio Latacunga, emergieron otras emisoras con propósitos y objetivos similares, como Radio ERPE (Escuela Radiofónica Popular del Ecuador, 1962); IRFEYAL (Instituto Radiofónico Fe y Alegría del Ecuador, 1974); y, Radio Sucumbíos (1991); emisora ubicada en la Amazonía ecuatoriana que denunció los abusos de las petroleras y la militarización de los territorios, y además, acompañó procesos de autonomía organizativa, derechos humanos, en sintonía con los postulados de una Iglesia liberadora.

Todas estas experiencias compartían un objetivo común: ser instrumentos para la educación, la evangelización y el desarrollo social, siempre vinculadas a las realidades y a las personas que habitaban cada territorio. Esta trayectoria, vista en clave de los cambios históricos, la nombra Ana Acosta:

En Ecuador estas propuestas de radio educativa inicialmente fueron impulsadas desde la Iglesia católica, pero no cualquier iglesia, sino aquella que se autodenominaba *de los pobres*, desde la teología de la liberación, una corriente liberadora, que criticó las estructuras jerárquicas, elitistas y coloniales de la misma Iglesia y del sistema capitalista. Por eso, a muchos los llamaron *curas comunistas*. Con el paso de los años y el avance neoliberal, muchas de estas propuestas se modificaron y pasaron a cumplir prioritariamente un rol evangelizador. (Acosta et al. 2018, 53)

En este recuento de la creación de radios en Ecuador, debe considerarse también la creación de Radio Católica Nacional (1980) gestionada por la jerarquía institucional de la Iglesia Católica. A diferencia de las anteriores, su objetivo principal era la evangelización, sin adscribirse al carácter de la comunicación popular.

Asimismo, es necesario anotar la creación de la Radio HCJB en la ciudad de Quito, en 1931; una emisora cristiana del protestantismo clásico, con alcance internacional. Esta emisora, creada por el misionero estadounidense Clarence Jones y la organización World Radio Missionary Fellowship, puede considerarse pionera en el uso de la radiodifusión como instrumento para la evangelización protestante y su acercamiento a la sociedad desde un

modelo que integraba educación, salud y desarrollo. Aunque no se puede inscribir dentro de la tradición de la comunicación popular, al tratarse de una línea espiritual fundamentalista.

En este recorrido, hay otra radio que resulta indispensable mencionar: la creación de Radio La Voz de Arutam, en 1984; por parte de la Federación Interprovincial de Centros Shuar, FICSH. Esta organización social de pueblos indígenas, establecida en 1964, es considerada una de las más antiguas de la región y ha sido clave en el desarrollo de procesos de comunicación indígena desde la Amazonía ecuatoriana.

Con los cambios en el marco de reconocimiento del sector de los medios comunitarios, primero con la promulgación de la Constitución en el año 2008 y luego con la expedición de la Ley Orgánica de Comunicación en 2013, estas experiencias de comunicación con sus diversos matices y lugares de enunciación serán agrupados en este sector. Con esta acción asistimos a un nuevo cambio de ciclo con la disputa por la noción de lo comunitario en el ejercicio de la comunicación en Ecuador.

2. Comunicación ciudadana y medios en la construcción de ciudadanía en Ecuador

A partir de la década de 1990, Ecuador vivió un escenario marcado por la emergencia de nuevos actores sociales —como los movimientos indígenas, de mujeres, campesinos y juveniles— que comenzaron a disputar el espacio público, no solo desde la acción política, sino también desde el campo simbólico. En este contexto, los medios ciudadanos y la comunicación participativa jugaron un rol clave en la configuración de nuevas formas de ciudadanía, entendida no como un estatus jurídico otorgado por el Estado, sino como una práctica política cotidiana. Tal como lo plantea Clemencia Rodríguez:

Mientras el término ‘medios alternativos’ define los medios comunitarios con base en lo que no son —no comerciales, no profesionales, no institucionalizados—, el término ‘medios ciudadanos’ los define con base en lo que generan: procesos de cambio provocados por sus participantes. (Rodríguez 2009, 21-2)

Como advierte Washington Uranga, la ciudadanía debe ser entendida como “una *actitud activa* destinada a promover cambios en el orden social” (Uranga 2013, 13); y la comunicación, en tanto derecho humano habilitante de otros derechos, se vuelve central para esa transformación.

Según Acosta, Calvopiña y Cano (2017), en Ecuador se fue consolidando un campo de comunicación ciudadana que reivindica el derecho a producir sentidos, a intervenir en la agenda pública y a disputar los relatos oficiales, en medio de tensiones con los modelos tradicionales y comerciales de comunicación. Esta forma de comunicación no parte del profesionalismo mediático tradicional, sino de la experiencia situada y del compromiso colectivo: “la comunicación ciudadana propone la reivindicación de la comunicación para el ejercicio de los derechos y la inclusión de varios grupos sociales” (Acosta, Calvopiña y Gómez 2024, 178).

Durante estos años, este proceso se dio en contraposición al avance del proyecto político neoliberal en Latinoamérica —afectando directamente a Ecuador—, que impulsó la privatización de servicios públicos, la flexibilización laboral y la reducción del Estado.

Como lo menciona Eduardo Vizer (2010), en contextos donde el mercado se impone como principio ordenador de lo social, la comunicación también corre el riesgo de reducirse a mercancía. Frente a ello, las experiencias de comunicación ciudadana emergieron como alternativas simbólicas y prácticas que recuperaban el valor de lo común, lo colectivo y lo comunitario.

Así lo demostró en Ecuador un proyecto de medio que nació de la necesidad de participar desde enfoques de educación popular, trabajo político en comunidades y articulación con sectores sociales campesinos y sindicales, así como de incidir políticamente a través de los medios de comunicación mediante la construcción de ciudadanía. Este medio fue Radio La Luna, que inició sus transmisiones entre 1996 y 1997 en Quito, fundada por el Centro de Educación Popular (CEDEP).

Radio La Luna es reconocida por dos líneas de acción fundamentales en su propuesta comunicativa. La primera, por su apertura a la construcción participativa de un medio con una programación variada, inclusiva y diversa, enfocada en el fortalecimiento de ciudadanías críticas y movilizadas. La segunda, por su rol como medio de contrapoder, que se expresó inicialmente desde lo informativo y lo cultural, y que se consolidó al abrir sus micrófonos a la ciudadanía en momentos de crisis política. Su participación fue determinante durante las

movilizaciones sociales que llevaron a la salida de los presidentes Abdalá Bucaram Ortiz, 1997 y Lucio Gutiérrez, 2005.³

Posterior a 2005, las actorías movilizadas en procesos anteriores derivaron, en varios casos, en la participación en la política electoral y en la construcción de una nueva Constitución, que sería aprobada en 2008.

3. Transformaciones del marco normativo y su impacto en la comunicación comunitaria en el Ecuador

Con los cambios en el marco de reconocimiento del sector de los medios comunitarios —primero con la promulgación de la Constitución en el año 2008 y luego con la expedición de la Ley Orgánica de Comunicación en 2013—, estas experiencias de comunicación, con sus diversos matices y lugares de enunciación, fueron agrupadas en este sector. Con esta acción, asistimos a un nuevo cambio de ciclo marcado por la disputa en torno a la noción de lo comunitario en el ejercicio de la comunicación en el Ecuador.

El abordaje de la comunicación tanto en la Constitución de 2008 como en la Ley Orgánica de Comunicación de 2013 constituye, sin lugar a duda, un hito en el reconocimiento del derecho a la comunicación y de las diversas actorías desde la institucionalidad del Estado.

A continuación, observaremos los cambios que han existido sobre este tema desde 1979 hasta 2008.

Tabla 1
Evolución Constitucional del Derecho a la Comunicación en Ecuador: conceptos, actores, y desarrollo normativo (1979-2008)

Constitución	Concepto utilizado: comunicación, información y libertad de expresión	Actores reconocidos o implicados	Artículos pertinentes	Leyes derivadas o vigentes
1979	Libertad de opinión y expresión del pensamiento. Comunicación entendida como derecho individual vinculado al periodismo.	Personas individuales, medios de comunicación; énfasis en la responsabilidad penal y civil.	Art. 19, núm. 2: “El derecho a la libertad de opinión y a la expresión del pensamiento por cualquier medio de comunicación social [...]”	Ley de Ejercicio Profesional del Periodista (1975): regula el ejercicio periodístico con visión gremial y corporativa. Ley de Radiodifusión y Televisión (1975, reformada en 1978): regulación técnica y

³ Hay basta literatura sobre la relación de las acciones de Radio La Luna con las movilizaciones que abonaron al derrocamiento de los gobiernos de Bucaram y Gutiérrez.

				administrativa de frecuencias.
1998	Libertad de expresión y pensamiento. Derecho individual, sin estructuración sistémica.	Toda persona. No se reconocen actores colectivos ni pluralidad mediática.	Art. 23, núm. 9: “Toda persona tiene derecho a exponer y difundir libremente su pensamiento y opiniones [...]”	Se mantuvieron las leyes anteriores prensa y radiodifusión. No se promulgó una nueva ley estructural en este período. Se debatió sobre una Ley de Comunicación sin concretarse.
2008	Derecho a la comunicación y a la información. Visión estructural, colectiva y garantista de derechos.	Todas las personas, medios públicos, privados y comunitarios. Se reconoce diversidad de actores.	Art. 16 y 17: “Se reconoce y garantiza [...] el derecho a la comunicación y a la información.” “El Estado garantizará la asignación equitativa de frecuencias [...]”	Ley Orgánica de Comunicación, LOC promulgada en 2013, reglamenta el ejercicio de derechos comunicacionales, la redistribución del espectro donde consta el 34 % de reserva para medios comunitarios. Reformada en 2019 y 2021.

Fuente: Constitución Política de la República del Ecuador (1979, 1998, 2008) y leyes⁴ aprobadas en cada periodo. Elaboración propia.

En comparación con normas anteriores en Ecuador, la Constitución de 2008 no se limita al derecho a la libertad de expresión —que en sí mismo es un avance—, sino que amplía el horizonte del derecho a la comunicación, entendiéndolo como un proceso social más amplio, e identifica actorías en la propiedad y gestión de los medios de comunicación, agrupándolos en tres sectores: públicos, privados y comunitarios.

Se reconoce el derecho a la comunicación en su artículo 16, con la siguiente cita textual: “Se reconoce y garantiza a todas las personas, sin discriminación alguna, el derecho a la comunicación y a la información” (EC 2008, art. 16).

Este marco constitucional permitió, en los años siguientes —principalmente entre 2010 y 2016—, advertir una emergencia en el debate sobre la comunicación. Por un lado, se planteó la línea de la responsabilidad de los medios de comunicación, la pertinencia de sus contenidos y la creación de nuevas instancias públicas desde el Estado. Por otro lado, surgieron tensiones en torno a la crítica a la concentración de medios de comunicación y las reflexiones sobre la propiedad de los medios que operan en las frecuencias concesionadas

⁴ La información de la tabla recoge las siguientes leyes: Ley de Ejercicio Profesional del Periodista, Registro Oficial 354, 1975; Ley de Radiodifusión y Televisión, Registro Oficial 839, 1975 (y reformas de 1978); Ley Orgánica de Comunicación, Registro Oficial 22, 2013 (reformas 2019 y 2021).

por el Estado. En este segundo punto, fue donde los medios comunitarios, las organizaciones de comunicación y la academia —todas con una mirada orientada a la transformación social—, expresaron mayor preocupación y sintieron una mayor afectación.

Como resultado de esos procesos de incidencia desde el sector comunitario de la comunicación, se logró incluir la distribución equitativa de frecuencias para los tipos de medios reconocidos constitucionalmente: públicos, privados y comunitarios.

Así, el artículo 106 de la Ley Orgánica de Comunicación del Ecuador de 2013 establece lo siguiente:

El Estado garantizará la asignación equitativa de las frecuencias del espectro radioeléctrico destinadas al funcionamiento de estaciones de radio y televisión de señal abierta, de acuerdo a la siguiente distribución: 33 % para medios de comunicación públicos; 33 % para medios de comunicación privados y 34 % para medios de comunicación comunitarios. (EC Asamblea Nacional del Ecuador 2013, art. 106)

Las acciones desarrolladas durante la década comprendida entre 2010 y 2020 estuvieron centradas en la propiedad de los medios de comunicación y en la garantía de su acceso equitativo por parte del Estado ecuatoriano. Durante estos años, se llevó a cabo el primer Concurso Público para la Adjudicación de Frecuencias de Radiodifusión y de Televisión de señal abierta. Este proceso, realizado en 2016, fue considerado, en su concepción, un cambio significativo en la forma de administrar y adjudicar las frecuencias de radio y televisión en señal abierta por parte del Estado para la operación de medios de comunicación.

Hasta esa fecha, y amparados en las normativas vigentes desde 1975, estos procesos eran considerados favores políticos. Así lo demuestra el Informe de Auditoría de Frecuencias, entregado por la Comisión para la Auditoría de Frecuencias de Radio y Televisión, establecida en el año 2008.

Luego de varios procesos y acciones de incidencia impulsadas por organizaciones sociales, colectivos de comunicación y la academia, en la reforma realizada a la Ley Orgánica de Comunicación en 2019, se logró incluir una definición más amplia de lo que constituye un medio comunitario.

Así, el texto del artículo 85 dice:

Art. 85.- Definición.- Los medios de comunicación comunitarios son aquellos cuya propiedad, administración y dirección corresponden a los movimientos y organizaciones sociales, colectivos, comunas, comunidades, pueblos y nacionalidades, universidades y escuelas politécnicas, mediante los cuales ejercen el derecho a la comunicación democrática.

Los medios de comunicación comunitarios no tienen fines de lucro y su rentabilidad es social.

Cuentan con un proyecto comunicacional que promueve la amplia participación y fortalecimiento de la comunidad a la que sirven y de la que son parte.

Estos medios se definen por su programación pluralista, inclusiva, intercultural, académica, educativa y formativa, con enfoque de género, defensora de los Derechos Humanos y de la Naturaleza, orientada hacia la transformación social, el sistema de vida comunitario y el Buen Vivir.

Su gestión técnica, administrativa y financiera será de carácter comunitario. (EC 2019, art. 85)

Este texto que establece un marco normativo de reconocimiento y de la relación desde el Estado con el sector comunitario constituyó un avance al dotar de ciertas características y sentido crítico al ejercicio de la comunicación comunitaria en el país. Pues, va más allá de la definición en contraposición con lo privado. Se supera esa concepción simplista donde se define a lo comunitario solo como la gestión de un medio de comunicación sin fines de lucro. La definición anotada en la cita anterior que corresponde a la reforma a la Ley Orgánica de Comunicación, realizada en 2019, evidencia a las actorías diversas presentes en ese momento en el que hacer de la comunicación desde su adscripción a lo comunitario, que sin lugar a duda seguirán cambiando según su contexto histórico.

En este sentido Clemencia Rodríguez nos plantea que “es posible que un medio tenga una licencia de difusión comunitaria y aun así no califique como medio ciudadano. Sólo podrá calificar como tal si desencadena procesos mediante los cuales los productores locales están re- codificando sus propias identidades y reformulando una visión de futuro para su comunidad” (Rodríguez 2009, 20).

Desde ese planteamiento tomamos prestada la noción de medio ciudadano y aplicamos la reflexión para la práctica comunicativa de los medios comunitarios en Ecuador.

La presente investigación se inserta en ese lugar de preguntas sobre la noción de lo común y la comunidad en la comunicación comunitaria, que —como lo hemos mencionado en varias ocasiones— constituye un espacio en permanente cambio, articulación, tensión y disputa.

4. La producción de lo común como práctica política

En el pensamiento de Raquel Gutiérrez (2019), la noción de *lo común* no remite a un conjunto de bienes compartidos, sino que la base de esta noción se encuentra en las prácticas sociales y políticas que emergen de las acciones colectivas por sostener la vida en contextos de precariedad estructural, despojo y violencias múltiples: “lo común es inmediatamente contrario a lo privado, entendido como lo apropiado por algunos en detrimento de lo que es poseído por varios” (Gutiérrez et al. 2022, 235). Esta perspectiva desplaza las miradas tradicionales que tenemos sobre la política —institucionalizada y vertical— y propone en su lugar una política de lo cotidiano, de los vínculos, de las tramas afectivas y comunitarias.

En las reflexiones que propone al respecto Lucía Linsalata nos dice que:

Lo común es, antes que nada, una actividad práctica que se establece entre un conjunto de hombres y mujeres que deciden entrelazar sus haceres y establecer vínculos de cooperación para solucionar problemas y necesidades compartidas. [...] que, a partir de la circulación de la palabra, tienen la capacidad de proponerse fines compartidos y establecer los mecanismos para alcanzarlos autónomamente. (Linsalata 2019, 114)

Tanto Gutiérrez como Linsalata proponen que la producción de lo común se manifiesta como una forma de acción política que no necesariamente se reconoce como tal dentro del marco de mercado o estatal, pero que produce efectos materiales y simbólicos fundamentales: reorganiza las relaciones sociales, redistribuye los recursos vitales y redefine los sentidos de comunidad, pertenencia y dignidad.

Esta forma de hacer política se basa en lo que Gutiérrez denomina *tramas comunitarias* — que lo veremos más adelante—, entendidas como redes dinámicas de colaboración y afecto que sostienen la reproducción social por fuera de la lógica de relaciones sociales, económicas y culturales definidas por el capital. Estas tramas están atravesadas por tensiones —a través de esta investigación he identificado también contradicciones—, pero constituyen el espacio donde se produce un saber situado, una *ética del cuidado*⁵ y de prácticas políticas que Gutiérrez denomina *insurgentes*.

⁵ Este aporte realiza Gutiérrez desde una matriz de pensamiento feminista comunitaria y anticapitalista, situada en las luchas de mujeres de América Latina y el Caribe. El uso de este concepto está entrelazado con su análisis de las formas de sostenimiento de la vida.

En el marco de reflexión de esta investigación y en el estudio del caso Wambra, lo asocio como prácticas comunitarias-populares que buscan “desde una acción colectiva [...], la producción, apropiación y reapropiación” (Gutiérrez et al. 2022, 235), de la palabra.

En contextos como el latinoamericano —y en particular el ecuatoriano—, el reconocimiento y reflexión sobre estas prácticas cobran una especial importancia. Allí donde el Estado no garantiza derechos básicos o los limita, y donde la aplicación de políticas fragmenta los lazos sociales, las comunidades activan estrategias colectivas de reconocimiento, cuidado, subsistencia, defensa territorial y comunicación.

Las investigaciones en Ecuador, realizadas en este sentido, han reflexionado principalmente sobre las prácticas de grupos históricamente marginados, como las comunidades de pueblos y nacionalidades indígenas, así como del pueblo afrodescendiente.

En este sentido, hay un diálogo con los estudios realizados por Gutiérrez y otras autoras, con las comunidades indígenas en México; quienes dotan desde sus saberes con términos como la comunalidad que son marcos de relación y comprensión de la realidad.

Para efectos de esta investigación proponemos ampliar la mirada sobre la diversas actorías que generan de manera colectiva estas prácticas. Como lo señala Gutiérrez, estas formas de acción colectiva se despliegan en medio de la vida cotidiana, desde los márgenes y en los intersticios del orden dominante. Son formas de existencia colectivas que “cuestionan las dicotomías modernas entre producción y reproducción, entre trabajo y vida, entre lo económico y lo afectivo” (Gutiérrez et al. 2022, 21), promoviendo horizontes emancipatorios. La autora los nombra horizontes popular-comunitarios, que rebasan tanto el accionar del capital como el del Estado.

En este marco, la producción de lo común se relaciona estrechamente con la comunicación comunitaria, entendida no como un *instrumento*,⁶ sino como una dimensión constitutiva de estas prácticas políticas colectivas desde los márgenes.

5. Comunicación comunitaria como práctica de producción de lo común

En diálogo con las reflexiones sobre la producción de lo común, podemos comprender las prácticas que promueve la comunicación comunitaria desde una matriz política que

⁶ Durante el proceso de acompañamiento que ha realizado El Churo a organizaciones sociales en materia de comunicación este ha sido uno de los principales temas a superar, la instrumentalización de la comunicación.

desborda su acción como medio, herramienta o soporte. En esta perspectiva, lo común no es algo preexistente –como lo mencionábamos antes–, sino prácticas, formas y/o planes de vida que se construyen colectivamente –con y en comunidad–, en procesos que encuentran en la comunicación un espacio de disputa para la autorrepresentación y la enunciación.

Lo común se produce allí donde las comunidades se organizan para sostener esos planes de vida o visiones del mundo, a partir del planteamiento de sus agendas, en medio de tensiones propias de sus contextos sociales y culturales y de sus propias actorías. Esa producción de lo común se hace también a través del lenguaje, de los relatos compartidos, de los vínculos comunicacionales que permiten reconocerse, organizarse y nombrarse.

Desde esta noción, comunicar desde, con y para lo comunitario no es solo informar o transmitir: es tejer comunidad con acciones, intercambiar saberes desde la palabra y disputar la construcción de sentidos en la sociedad. Es, en definitiva, producir lo común desde los márgenes, con territorios simbólicos, lenguajes y estéticas propias y a su vez permeables.

En este punto, la reflexión sobre las comunidades adquiere particular relevancia al pensarlas desde marcos de enunciación, entendidos como los espacios y las condiciones desde las cuales los sujetos colectivos *re-toman* la palabra y la comparten. La comunicación comunitaria no solo amplifica voces y recurre a la frase cliché *dar voz a los que no tienen voz*, -en su visión más instrumental-, sino que genera las condiciones para que los sujetos colectivos enuncien desde sus propias realidades, afectos y experiencias. Desde esta perspectiva, la palabra comunitaria, busca superar los discursos dominantes, establecer estrategias y acciones para disputar el sentido mismo de lo que se nombra y desde dónde se nombra. En este punto, tomamos prestada la definición que hace Clemencia Rodríguez de los medios ciudadanos *radicales*:⁷ “los medios ciudadanos se convierten en espacios donde sujetos antes silenciados pueden apropiarse de la palabra y construir marcos de referencia propios” (Rodríguez 2009). Así, los marcos de enunciación en contextos comunitarios son también espacios de disputa por posicionar el lugar del saber y de legitimidad en una agenda más amplia de circulación y cambios de esos saberes. El espacio donde se pueden evidenciar esas dinámicas de circulación y cambio son, precisamente, los procesos de comunicación.

⁷ Se anota la palabra radical para distinguir el marco de reflexión que realiza Rodríguez en diálogo con las ciudadanías en su relación con la democracia radical de Chantal Mouffe.

Entendemos, así, que el lugar de la comunicación comunitaria en su relación con la producción de lo común no se limita únicamente a la construcción de mensajes alternativos o contrahegemónicos, desde una lectura clásica de la comunicación para el cambio social, sino que también gestiona sus propias relaciones de *compartencia* en un tejido comunitario. Desde las reflexiones de Raquel Gutiérrez, lo comunitario se comprende en una doble dimensión: promoviendo y siendo parte del entramado de tramas comunitarias. Es ahí donde despliega su actoría y construye su propia noción de comunidad y sostiene la gestión de legitimidad de lo comunitario.

6. Pensar la comunidad desde las tramas comunitarias

En espacios de conversación, reflexión y debate sobre la existencia de medios comunitarios en Ecuador, una pregunta se ha repetido a lo largo de los años: ¿qué es y cómo entendemos la existencia de comunidad en los procesos de comunicación que se autoidentifican como comunitarios? Esta es una de las preguntas centrales que guía esta investigación.

Luego de un recorrido —no lineal, ni cerrado— por las distintas nociones de comunicación que han transitado en América Latina, y de manera particular en el contexto ecuatoriano— popular, ciudadano, comunitario—, la inquietud por el sentido de lo comunitario en la comunicación permanece vigente. Esta investigación y los relatos de la memoria del proceso de Wambra, aportan a comprender qué entendemos por comunidad, quién la nombra, cómo se produce y desde qué lugar se enuncia.

Este apartado no busca encasillar ni proponer un deber ser de la comunicación comunitaria. Por el contrario, se plantea como un espacio de diálogo abierto y en construcción, consciente de las transformaciones que se producen en las relaciones sociales, culturales y políticas de cada territorio. Desde esa perspectiva situada, propongo acercarme a la noción de comunidad desde el planteamiento de las tramas comunitarias, entendidas como prácticas contingentes, conflictivas y también creativas, que permiten pensar lo comunitario no como una forma fija, sino como una posición política y relacional dentro de los procesos organizativos y comunicativos.

Pensar la noción de comunidad desde una perspectiva crítica implica alejarse de las visiones esencialistas, idealizadas o folclóricas que suelen estar presentes en ciertos discursos

institucionales o académicos. Y que le son funcionales a quienes se contraponen a la existencia de procesos comunitarios en los medios de comunicación. En lugar de entender a la comunidad como una unidad cerrada, armónica o natural, este trabajo se posiciona desde la noción de tramas comunitarias, propuesta por Raquel Gutiérrez (2018), para abordar la comunidad como un proceso político, dinámico y relacional.

Esta perspectiva permite reconocer que las formas comunitarias no se limitan exclusivamente a contextos rurales o indígenas, sino que pueden emerger en diversos espacios y situaciones. Como señalan Gutiérrez y Huáscar, estas formas “están presentes por fuera de éstas, por ejemplo, en la vida urbana, en todas aquellas relaciones, creaciones y prácticas [...] que permiten o facilitan la reproducción de la vida y que no están plenamente mediadas por el capital” (Gutiérrez Aguilar y Huáscar Salazar 2019, 24).

Desde esta mirada, las tramas comunitarias son redes de vínculos, afectos, responsabilidades compartidas y formas del hacer en lo práctico, que se entretajan para sostener planes de vida colectivos en contextos marcados por el despojo, la precariedad y las múltiples violencias del capital y el Estado. Se trata de una comunidad que se rehace cotidianamente en la práctica, en los conflictos, en las decisiones y en las acciones que gestionan y acompañan luchas. Como plantea Gutiérrez: “las tramas comunitarias se producen en el hacer conjunto, en los vínculos de cooperación para resolver problemas y sostener lo que es común. No hay comunidad sin acción colectiva” (Gutiérrez 2018, 63).

En este punto, el enfoque de Eduardo Vizer (2003) resulta especialmente pertinente. Su análisis de la comunicación como una *trama in-visible*⁸ que articula lo simbólico, lo real y lo imaginario en procesos relacionales, permite profundizar en la dimensión ontológica de la comunidad. Para Vizer (2003), la comunicación no es simplemente una transmisión de mensajes, sino la condición misma de posibilidad de lo social, aquello que teje *relaciones de sentido* en la vida cotidiana y habilita la emergencia de identidades, prácticas e instituciones.

En esta perspectiva, la comunidad no es una entidad dada, sino una construcción relacional, histórica y situada que se produce a través de prácticas comunicativas que dotan de sentido compartido a la experiencia colectiva.

⁸ El término original usado por Vizer es trama (in)visible. El texto fue modificado por cuestiones de redacción de estilo en esta investigación.

Desde este planteamiento, la comunidad no es una forma preexistente de identidad ni un lugar estático de pertenencia, sino un espacio de tensiones y posibilidades, donde se negocian sentidos, se disputan representaciones y se configuran horizontes colectivos. Estas tramas se activan y reconfiguran según los contextos sociales, las memorias compartidas y las luchas en curso, y en ellas el ejercicio de la comunicación ocupa un lugar central.

La comunicación comunitaria se constituye como una práctica que sostiene, narra y disputa en y desde las tramas comunitarias. Es a través del uso del lenguaje, los relatos compartidos, las estéticas propias y los espacios de enunciación colectiva, que las comunidades se reconocen, se nombran, se organizan y se proyectan políticamente. En este sentido, la comunicación no solo refleja lo comunitario: lo produce y lo recrea permanentemente. Podría considerarse que sin esta dinámica o su ausencia hay una comunicación comunitaria vaciada de la noción política de comunidad.

Experiencias como Wambra muestran estas formas de tramas comunitarias vivas, que se sostienen y proyectan desde la comunicación como práctica política. A través de la producción colaborativa de contenidos y el trabajo pedagógico de acompañamiento a colectivas. Esta experiencia no solo comunica, sino que produce comunidad, evidencia una construcción cotidiana y colectiva de horizontes comunitario- populares.

Capítulo segundo

El Churo y su proyecto político comunicativo de largo aliento: de la producción radial a la incidencia de la comunicación en la organización social

Nombrarnos para nombrar el mundo,
Nombrar el mundo para poder transformarlo.⁹
(El Churo)

La historia de este proceso de comunicación comenzó a escribirse en el año 2005, en Quito, Ecuador, cuando un grupo de estudiantes de comunicación de la Universidad Central del Ecuador —con quienes junté mi camino desde el año 2006— se propuso pensar, organizar y ejecutar acciones de comunicación desde el pensamiento crítico, con una posición política de izquierda plural y en permanente aprendizaje. En ese momento, no era tan complejo ni definido como ahora lo expreso, el proceso inició con más preguntas que respuestas. Preguntas sobre la posibilidad de habitar otro tipo de comunicación, distinta a la hegemónica expresada en los medios de comunicación privados.

Como grupo de comunicación, previo a llamarnos El Churo, realizábamos actividades vinculadas a la producción radial, talleres y acciones de reflexión desde la comunicación, abordando temas como las negociaciones del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, las movilizaciones sociales durante y después de la salida del gobierno de Lucio Gutiérrez, entre otros. En esta etapa también se establecieron las primeras relaciones con diversas actorías sociales vinculadas a la promoción y defensa de los derechos de los animales no humanos —en el contexto de la crítica a la realización de las corridas de toros en la ciudad de Quito—, así como con colectivos de gestión cultural relacionados con las culturas urbanas y la necesidad de ampliación de los derechos culturales en la ciudad.

⁹ Frase usada por integrantes de la organización El Churo durante los talleres de comunicación comunitaria entre 2005 y 2025, inspirada en los saberes de Paulo Freire.

1. NoLapsus y la radio joven alternativa dentro de Radio La Luna

En este punto, el centro de la propuesta colectiva de comunicación era la gestión de NoLapsus, un espacio de producción radial en Radio La Luna, 99.3 FM, perteneciente al Centro de Educación Popular, CEDEP. En esta parte de la memoria comienzan a entretenerse las *relaciones sociales de compartencia* (Gutiérrez 2017), que durante años serían la base del trabajo político comunicativo de El Churo y de sus procesos, entre ellos, Wambra.

También comienza a gestarse nuestra actoría en el movimiento de comunicación alternativa, participativa, popular, comunitaria y ciudadana en Ecuador, a través de la presencia como ponentes en encuentros y espacios de reflexión sobre la comunicación social, así como nuestra participación como jóvenes en la agenda de exigencia de derechos durante el proceso constituyente en 2018 y posterior encaminado en la generación de políticas públicas relacionados a los y las jóvenes como sujetos de derechos.

Como proceso colectivo, las acciones y los espacios de juntanza¹⁰ antecedieron al propio nombre. La identidad fue parte de un devenir, consecuencia de acciones, conversaciones, espacios y caminos que se fueron construyendo con el paso del tiempo. Ana Acosta recuerda parte de esa búsqueda por nombrar lo colectivo y asumir una identidad política en el proceso de comunicación:

Entré a la biblioteca Abya Yala a buscar un libro, ya no recuerdo cuál ni para qué, cuando vi uno que me llamó la atención: “El Churo, el grito y otras formas de comunicación rural”. El libro explica que “El churo o *kupa*, en idioma quichua, es un caracol grande con un orificio en un extremo por donde una persona sopla para emitir un sonido.” (Simbaña, 2001) Y cuenta cómo comunidades indígenas lo utilizan, desde antes de la colonia, como instrumento de comunicación para convocar a las asambleas comunitarias. El churo es un caracol marino que llega desde la Costa, desde el mar, hacia las montañas andinas para comunicar. Hoy el churo suena en las movilizaciones, pero también en las fiestas. (Acosta, Calvopiña y Gómez 2024, 168)

Verónica Calvopiña,¹¹ también en ese momento estudiante de comunicación social, quien estuvo vinculada desde el inicio a los aprendizajes y acciones de radios populares como Radio Sucumbíos y de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, ALER — donde trabajó en el área de prensa durante algunos años—, recuerda:

¹⁰ Juntanza se refiere al encuentro o al agrupamiento de diferentes personas o colectivos que desarrollan acciones en determinados espacios con un propósito común.

¹¹ Verónica Calvopiña Panchi es también fundadora de El Churo y otros procesos de comunicación, entre ellos Wambra.

Yo había llegado a mi pasantía en Radio Sucumbíos, una radio comunitaria en la Amazonía norte de Ecuador. La radio tenía un espacio de residencia, pero ese día que llegué no encontraron la llave y tuve que dormir en un colchón improvisado en la biblioteca. Yo siempre fui un ratón de biblioteca, así que me sentía feliz. Mirando entre los libros, encontré uno con una portada roja que decía: FM La Tribu; era un libro de memoria de los 10 años de historia de una radio alternativa y comunitaria creada por jóvenes estudiantes de la universidad pública en pleno Buenos Aires, Argentina. Esta radio luego sería nuestra inspiración. También, encontré otro libro, el mismo libro que Ana había visto en la librería Abya Yala y que habla del churo como instrumento de comunicación. (Acosta, Calvopiña y Gómez 2024, 168)

Ese libro al que se refiere Verónica fue fotocopiado y compartido como material de lectura y aprendizaje con las personas que en ese momento pensábamos en acciones de comunicación contrapuestas al modelo de comunicación comercial, y buscábamos referencias de otras maneras de hacer comunicación, principalmente desde la producción radial. Era un documento pertinente para ampliar nuestra mirada, ya que desde el año 2005 ese mismo grupo de estudiantes de comunicación participaba, de maneras diferentes, en la producción de espacios radiales en Radio La Luna, en programas como *La Lengua de la Hormiga*, un noticiero juvenil promovido por la organización Chasquikom. Así lo recuerda Ana Acosta:

En esos años, Vero y Ana éramos parte de una organización que promovía la capacitación de jóvenes en comunicación comunitaria, Fundación Chasquikom, donde producíamos la radio revista juvenil *La Lengua de la Hormiga*. Éramos jóvenes haciendo radio y hablando de política con humor y mucha creatividad. (Acosta, Calvopiña, y Gómez 2024, 170)

En ese mismo año, 2005, inicia la producción del programa NoLapsus.¹² Para ese momento la principal acción que realizábamos colectivamente era la producción radiofónica, a partir de compartir la palabra sobre aquello que nos atravesaba como jóvenes. NoLapsus era el lugar práctico donde gestionábamos nuestras *relaciones sociales de compartencia* como estudiantes de comunicación social de la universidad pública, provenientes de sectores populares, de familias de trabajadores y trabajadoras. El programa de radio posibilitaba principalmente a partir de entrevistas en vivo y debates temáticos, acercarnos a diversos espacios sociales, culturales y políticos.

¹² No Lapsus es un programa que lo iniciamos Vero Calvopiña, Ana Acosta, Tania Salgado, Rubén Espinoza, Cristian Iza y luego se unieron Jorge Cano y otros compañeros y compañeras más. Actualmente, el programa No Lapsus sigue al aire en Cultura FM y lo locutan Verónica Calvopiña, Jorge Cano y Angelly Tinoco. (Acosta, Calvopiña y Gómez 2024, 170).

Cabe señalar que, en ese entonces, nombrábamos el tipo de comunicación que realizábamos como *alternativa*: NoLapsus es un programa de radio alternativa.

Ubicábamos esas palabras en cuñas radiales, afiches y volantes con información del programa. Sentíamos cercana esta noción de lo alternativo, entre otras cosas, por tejer relaciones con colectivos y con jóvenes parte de las llamadas culturas urbanas que proponían acciones alternativas desde las expresiones artísticas, la música que se visibilizaban en el espacio público con conciertos y festivales.

En ese momento, Radio La Luna era la trinchera de la comunicación ciudadana en Quito, con la legitimidad que había ganado principalmente en los sectores sociales tras la caída del presidente Lucio Gutiérrez. Basta con revisar su programación entre 2005 y 2010 dónde se encontraban programas ambientalistas, de mujeres, de música protesta latinoamericana, sobre cultura rock, derechos humanos y de difusión de música, entre otros. Así, la radio evidenciaba la presencia de diversas actorías colectivas que accionaban en la ciudad de Quito. Sobre esto Martha Dubravcic nos dice:

Los jóvenes se constituyen en un sector importante dentro de la ciudadanía y también como audiencia de la radio. Se entiende también al joven motivado ahora por nuevos intereses y cuya identidad se define por nuevos referentes, así brindarle un programa de rock pesado, por ejemplo, resulta ser un nuevo espacio -desterritorializado- en que el joven configura o reconfigura su identidad, sus gustos, sus pasiones, etc. (Dubravcic 1999, 119)

Radio La Luna gestionaba su proyecto político comunicativo con la participación de personas y grupos sociales en una agenda de *radio ciudadana* (López Vigil 2004; Rodríguez 2009; Urra 2013), y complementaba su modelo de sostenibilidad económica, arrendando espacios de producción radiofónica a esas organizaciones y colectivos. Entre 2006 y 2010, la concepción de programación radial en La Luna se daba por franjas horarias principalmente temáticas.

La emisión estelar del noticiero La Clave¹³, cuyo locutor y director era Francisco Velasco¹⁴ se emitía en la mañana. Durante el día predominaban los programas de variedades

¹³ Fue el espacio radial principal de Radio La Luna que protagonizó acciones de convocatoria durante la conocida como Rebelión de los Forajidos que se desarrolló durante las protestas ante el gobierno de Lucio Gutiérrez.

¹⁴ Francisco Velasco, director de Radio La Luna fue asambleísta constituyente en 2007, asambleísta por la provincia de Pichincha en 2009 por Alianza PAIS y ministro de cultura y patrimonio en 2013 durante el gobierno de Rafael Correa.

en formato radio-revista y algunos programas tradicionales sobre fútbol. Mientras que los programas juveniles —dedicados a géneros musicales como rock, punk, hip-hop, ska, y a espacios de conversación sobre participación política y cultura— se emitían a partir de las seis de la tarde y en horario nocturno. De esta manera, el programa NoLapsus se ubicó en el horario de los viernes a partir de las diez de la noche.

Este lugar en la programación de la radio también significó tejer relaciones con la audiencia que nos escuchaba durante la noche. Estas relaciones de cercanía son recordadas por Ana Acosta:

Nos escuchaban enfermeras en sus turnos de madrugada, guardias de seguridad, trabajadores de fábricas, jóvenes de zonas rurales, campesinos de florícolas, jóvenes populares. La mención de cada oyente no es una descripción sociológica para demostrar que nuestra audiencia era popular y masiva; sino que eran personas de carne y hueso, eran amigos, amigas. Doña María era enfermera y su hija Jenifer rockera; Leonel, heavy metalero, trabajador de florícola; Paúl, obrero de Confiteca (una fábrica de dulces); Carlos, guardia de seguridad; César vivía en El Quinche, una parroquia rural de Quito; Sinchi nos escuchaba desde Machachi; Dennis, la voz tímida, llamaba desde Sangolquí; Beto, Andrea, Sofy. (Acosta, Calvopiña y Gómez 2024, 170)

La producción de la radio revista NoLapsus se pensaba en el diálogo entre identidades diversas. Había muchos temas y actorías que querían participar del programa, lo que llevó a ampliar las horas de emisión del programa: primero de diez a doce de la noche; y luego, de diez de la noche a cuatro de la madrugada.¹⁵ Eran seis horas de programación en vivo cada viernes, dónde el formato de radio revista había sido desestructurado. Era más bien, la primera experiencia de una radio dentro de otra radio. Así caminamos entre 2006 y 2009.

Para nuestro proceso organizativo y de comunicación, ese momento propició uno de los saltos cualitativos en la gestión de la comunicación participativa (Valle Rojas 2007) , ya no solo era gestionar nuestro espacio radial como grupo, teníamos la necesidad de ampliar los *espacios de participación* en la radio, para que esos mismos colectivos con los que articulábamos en otros espacios pudieran gestionar sus propios programas. Fue la oportunidad de proponer a Radio La Luna la coordinación y emisión de una franja radial que

¹⁵ Una de las condiciones materiales para asumir este horario de madrugada era la imposibilidad de trasladarnos a nuestras casas a las doce de la noche. Ninguno de los integrantes del programa tenía carro, y asumir los costos de transporte —al tratarse de un trabajo voluntario y no remunerado— no estaba dentro de nuestras posibilidades.

articulaba diversas actorías, las cuales conocimos a través de los micrófonos y en otros espacios fuera de la cabina, siempre vinculados a actividades sociales y culturales.

Es así como, el 11 de septiembre de 2008, la Guambra Frecuencia hizo su lanzamiento oficial en las instalaciones de Radio La Luna y emitió durante algunos meses, con la participación de diversos programas, como: El Amplificador, coproducción realizada con el grupo de música ecuatoriana de hardcore andino Curare; El Bicho de la Memoria, coproducción realizada por un grupo de estudiantes de Sociología de la Universidad Central del Ecuador; Disidencia, coproducido por integrantes de la ONG Colectivo PRO-DH; Rapsoda FM, coproducido con jóvenes integrantes de agrupaciones de hip-hop de Quito; Cromosoma Rock, un programa sobre la memoria de las luchas sociales y el rock; y, finalmente, NoLapsus.

En ese momento, la propuesta era la de una programación radial dentro de otra programación radial; ampliamos así la idea de ser una radio dentro de otra radio. Ahora reflexionando sobre este hecho las prácticas construyeron un proyecto político comunicativo que desbordó su presencia dentro de la misma radio.

La dinámica paso de producir un solo programa radial a coordinar una franja de programas, realizados principalmente por propuestas comunicativas de características colectivas. En ese corto proceso, buscamos mecanismos de participación asamblearia para la toma de decisiones y también para las estrategias de difusión. Pensamos en metodologías que facilitaran el diálogo entre las diferentes propuestas radiales, que a su vez respondían a diversas identidades políticas y culturales (Martín-Barbero 1991).

Para la conformación de esta franja radial, se elaboró un formato de presentación de propuesta comunicacional para los programas. Ese mismo formato¹⁶, con algunas modificaciones, se usaría más adelante para la convocatoria y el acompañamiento a propuestas de comunicación en Wambra Radio.

Como lo mencioné antes, esta era nuestra primera experiencia acompañando, desde la educación popular (Krohling Peruzzo et al. 2022) y la producción radial a otros procesos de comunicación. Fue un reto que, al mismo tiempo, generó tensiones y contradicciones que decantaron en la disolución de esta franja radial. Luego, intentamos por segunda ocasión promover una propuesta colectiva de colectivos en radio La Luna, con la franja de programas

¹⁶ Ver el formato para la presentación de una propuesta de programa en Wambra Radio en el anexo 3.

llamada la Longa Radio. En esta propuesta se incorporaron nuevos grupos de personas, que emitieron hasta el cierre de la programación de Radio La Luna a finales de 2010.

En este punto del relato, debemos regresar a la organización que era propietaria y administraba Radio La Luna: el Centro de Educación Popular CEDEP.

El Centro de Educación Popular, CEDEP, empieza a trabajar en 1972, aún de manera no institucionalizada. En este contexto el grupo de trabajo compartía muchas experiencias con el Centro Andino de Acción Popular, CAAP, con cuyos miembros además compartían una tendencia ideológica y la pertenencia a una matriz sindical, entonces muy sólida: la CEDOC y la FENOC, ahora FENOCIN. (Dubravcic 1999, 112)

Para 1978 este grupo de trabajo se distancia del Centro Andino de Acción Popular y se crean dos organizaciones de manera formal: el Centro de Estudios y Difusión Social, CEDIS y el Centro de Educación Popular, CEDEP. Este último enfocado en el trabajo en educación en áreas rurales durante varios años.

Para 1996, y luego de haber trabajado en producción radiofónica, el CEDEP —con apoyo de financiamiento internacional— “desarrollan un proyecto de radio comercial para clase media” (Dubravcic 1999, 117) y crean Radio La Luna con un enfoque de comunicación para la ciudadanía (López Vigil 2004; Rodríguez 2009). Durante estos años, el proyecto político de la organización para con la comunicación experimentó un cambio: de la noción de lo popular (Mata 2011; Krohling Peruzzo et al. 2022) a la construcción de ciudadanía (López Vigil 2004; Rodríguez 2009). Así, Dubravcic sostiene que:

El objetivo ya no es el cambio del sistema, sino la equidad y la democracia como fin. La radio entra así a abordar temas como derechos y obligaciones ciudadanas, género, jóvenes, etc., cuestiones que trascienden la concepción de clase y tienen más bien que ver con la consolidación de la ciudadanía. (1999, 121)

El proyecto de La Luna, como radio ciudadana, promueve “un espacio de intermediación entre los ciudadanos y las autoridades locales; asimismo las reivindicaciones sociales de grupos y sectores como mujeres, indígenas y jóvenes [...], su atención tiene que ver con la construcción de la ciudadanía” (121).

El proceso de Radio La Luna se relacionó con varias experiencias, entre ellas la participación de El Churo Comunicaciones a partir del año 2005. Su relación se basaba en la apertura de su programación para la producción de programas de radio con diversas temáticas, enfoques y actorías. Las personas que habitábamos Radio La Luna, así como la

población de Quito, teníamos la referencia de su trabajo por su participación en la llamada *Rebelión de los Forajidos*, proceso de movilización ciudadana que incidió en la salida del gobierno de Lucio Gutiérrez en 2005.

Para ese momento, ni la memoria, ni los procesos del CEDEP dialogaban directamente con quienes participábamos de la programación radial. Como lo señala Ana Acosta: “en sus instalaciones, alguna vez, funcionó un espacio de comunicación comunitaria y educación popular. Para 2005, solo funcionaba la radio” (Acosta, Calvopiña y Gómez 2024, 171).

Esa era nuestra percepción; sin embargo, el coordinador de Radio La Luna, estaba abierto a dialogar, promover e incorporar las propuestas que le presentábamos para incluir en la programación y en las instalaciones de la radio. Así ocurrió con la incorporación de las franjas Guambra Frecuencia y Longa Radio.

También nos vinculamos en la coproducción de una serie radial dramatizada, con el nombre de: *Voz Constitu-Oyente*, relacionada con los temas tratados en el proceso constituyente de 2008

Radio La Luna abrió así sus espacios físicos y, en cierta medida, su agenda para el trabajo conjunto que proponíamos desde El Churo Comunicaciones. Esto posibilitó seguir construyendo nuestra propia actoría colectiva desde la gestión de procesos de comunicación y cultura, en ese momento vinculados principalmente a nuestra presencia en Radio La Luna. Que se evidenciaban en acciones concretas, como la siguiente:

Como colectivo construimos una propuesta para reactivar una casa cultural y un área de educación popular, en el primer piso de una casa de tres plantas. Recibimos el apoyo del recién creado Ministerio de Cultura. Un espacio cerrado, lleno de cajas y muebles viejos, fue reconstruido como área de educación popular, mientras que un bar de venta de cervezas se convirtió en un espacio cultural. Así nació: *la Casa de la Diversidad Cultural La Zurda*, que se construyó con donaciones de muebles, libros y materiales de la *Casa Feminista de Rosa*, que había cerrado meses antes. Este espacio de encuentro físico se articulaba al espacio de encuentro radial, algo que para nosotras era fundamental en una propuesta de comunicación comunitaria. (Acosta, Calvopiña y Gómez 2024, 171)

La administración y gestión de la Casa Cultural La Zurda fue uno de los últimos procesos que realizamos en las instalaciones de Radio La Luna. La propuesta de un espacio propio de encuentro surgió con aquellas otras actorías con las que dialogábamos desde el

programa de radio NoLapsus y también desde los otros programas que eran parte de la franja La Longa Radio.

En este nuevo espacio, las acciones se multiplicaron, ya no solo era el lugar para la conversación sobre los temas que nos afectaban como jóvenes, sino se convirtió en un espacio para acciones concretas como conversatorios, cine foros, conciertos, festivales de música, talleres. En minka,¹⁷ adecuamos la Casa Cultural de las Diversidades La Zurda, que contaba con una cafetería, un escenario para presentaciones artísticas y, en la parte posterior, un espacio que adecuamos como aula- oficina para capacitaciones y la administración del proceso.

En esta parte del relato, quiero regresar a una de las citas de memoria sobre el inicio de El Churo como colectivo de comunicación. Me refiero al momento en que Verónica Calvopiña encontró el libro de memoria de FM La Tribu,¹⁸ radio comunitaria de Argentina.

Ese libro cuenta la experiencia de organización en torno al proyecto de radio: da información sobre la parrilla de programación, las múltiples miradas que cohabitaban la radio y, claro, como pensaron la articulación de la cabina radial con un centro cultural.

Esa casona donde funciona hasta la actualidad FM La Tribu en el barrio Almagro, en la Ciudad de Buenos Aires, fue uno de nuestros referentes sobre la gestión de un proceso que, nosotros y nosotras, lo llamábamos de comunicación alternativa en el contexto urbano.

En lo relacionado a la gestión de espacios culturales vinculados a proyectos comunicacionales durante esos mismos años, encontramos y aprendimos de procesos similares, como la Casa de la Virgen de los Deseos, de la organización Mujeres Creando, donde funciona también Radio Deseo,¹⁹ en la ciudad de la Paz y el Centro Cultural de la Radio Wayna Tambo, en la ciudad de El Alto, en Bolivia.

En Quito, la Casa de Rosa del colectivo Mujeres de Frente, lugar donde se producía la revista de pensamiento feminista, Flor del Guanto. Proceso con el que articulábamos en la difusión de la revista y en la producción de reportajes radiales sobre la situación de las mujeres privadas de la libertad en las cárceles del Ecuador. Además, recibimos de la Casa de

¹⁷ La palabra minka proviene del kichwa y es una práctica ancestral andina que significa trabajo colectivo con fines comunitarios, generalmente voluntario, solidario y recíproco. En los planteamientos de Raquel Gutiérrez sobre las relaciones de *compartencia* en las *tramas comunitarias* habla del tequio; termino que define una práctica similar desde los pueblos de México.

¹⁸ FM La Tribu fue fundada el 19 de junio de 1989 en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

¹⁹ Radio Deseo: <https://radiodeseo.com/>

Rosa la donación de muebles para el funcionamiento de la Casa Cultural de la Diversidad La Zurda.

Y es que los procesos de comunicación en Latinoamérica han sido un punto de referencia para la consecución de nuevas experiencias. Constituyen un tejido de saberes sobre el hacer, que al mismo tiempo se expresa de manera distinta en cada territorio. Así lo recuerda Ernesto Lamas en una entrevista personal realizada en 2025, uno de los fundadores de *FM La Tribu*, al señalar que estos procesos no son replicables, ni exportables, sino profundamente contextuales, marcados por la historia, los vínculos y los afectos de quienes los sostienen.

Como lo vimos en el primer capítulo de esta investigación, dependiendo del contexto histórico y el lugar dónde se han gestado experiencias de comunicación, estas han adquirido ciertas características permeadas por el intercambio y aprendizaje de sus predecesoras; modificadas desde acciones cotidianas y contingentes, generando formas propias de cada proceso.

Desde esta perspectiva, como vimos en el primer capítulo, los procesos de comunicación comunitaria pueden comprenderse como parte de lo que Raquel Gutiérrez (Gutiérrez 2018) denomina *tramas comunitarias*: entramados sociales que se tejen a través de la acción colectiva, la producción de sentidos, la gestión de espacios comunes y la disputa por los modos de vida.

Sinchi Gómez, quien era una de las oyentes y luego integrante de El Churo, recuerda esa dinámica de interlocución con las acciones que proponíamos desde la radio:

Yo escuchaba todo. Escuchaba el No Lapsus, el Bicho de la Memoria, y escuchaba cosas de revoluciones y cosas así, y escuchaba a los anarco punkis, a los rockeros, pero había una ausencia de hablar de feminismo, que era lo que yo necesitaba aprender en ese tiempo y que yo necesitaba. O sea, un poco lo que me saca de mi lugar era el programa del No Lapsus, yo les escuchaba desde Machachi y no siempre participaba de las actividades porque también para mí era difícil venir los sábados, no podía; pero yo les escuchaba y seguía y cuando podía nos íbamos a las actividades con mis amigas del colegio. Entonces yo siempre estaba conectada al programa, siempre estaba siguiendo las actividades que se hacían. (Acosta, Calvopiña y Gómez 2024, 173)

Las conversaciones planteadas en los programas de radio inter - locutaban con las audiencias, y esos espacios de conversación se ampliaron a acciones de reunión colectiva que nosotros y nosotras llamábamos los *Encontrones*. Eran reuniones semanales convocados

desde los programas de radio para realizarse durante los fines de semana, con el objetivo de conversar sobre diferentes temas.

En este punto estoy describiendo acciones para la construcción de una pedagogía de acompañamiento desde la comunicación, en ese momento que la identificábamos como alternativa, que hacemos con las audiencias, que más que audiencias en palabras de López Vigil (2004), eran interlocutores activos, lo cual trasciende la lógica de la emisión unidireccional, acercando relaciones horizontales, como escucha activa y movilizadora.

Estos espacios ya los realizábamos antes de administrar La Zurda, en lugares públicos como los jardines de la Sede Nacional de la Casa de las Culturas. En primera instancia, estos encuentros nos servían como productores radiales para entender el impacto de los programas y las temáticas tratadas durante los mismos. Además, teníamos la posibilidad de escuchar sobre otros temas de conversación y otra música. Estas acciones constituían los hilos del tejido de relaciones sociales para la legitimidad del colectivo El Churo en el trabajo de la comunicación en ese momento denominada alternativa y más tarde asumida como comunitaria.

Como parte de este proceso de diálogo entre la gestión de la comunicación alternativa —a través de los programas de radio, los espacios de encuentro con oyentes y las actividades colectivas desarrolladas en la Casa de la Diversidad La Zurda—, se creó un grupo que se llamó *Colectivo Wambras*,²⁰ jóvenes entre los 14 a 20 años, principalmente provenientes de sectores populares de Quito, quienes tenían como espacio común la escucha de nuestra programación radial. A partir de allí, comenzaron a realizar actividades principalmente culturales y a participar en espacios como marchas antitaurinas, movilizaciones antifascistas, asistir a conciertos y festivales, entre otros.

Una de las actividades que realizó el *Colectivo Wambras*, fue la organización del festival musical *El rock del acolite*, un evento organizado de manera voluntaria en solidaridad con el cantautor Jaime *El Chamo* Guevara. En la construcción de pedagogías encaminadas a fortalecer la organización desde El Churo, comprendimos que la comunicación era un punto de partida, pero no el fin, en sí mismo. Lo que comenzaba a tomar mayor relevancia era el proceso.

²⁰ Este colectivo se creó en 2009 y realizó actividades hasta 2012. Algunas personas del colectivo acompañaron actividades de El Churo y Wambra hasta 2016.

Raquel Gutiérrez (2018), en su reflexión sobre las tramas comunitarias, plantea que el trabajo solidario y voluntario es un componente fundamental de la producción de lo común. Este tipo de trabajo, muchas veces no remunerado ni formalizado, sostiene la vida colectiva y habilita procesos de autodeterminación. Gutiérrez nombra a estas acciones desde las comunidades indígenas mexicanas, con el término *tequio*; nosotros y nosotras, en la región Andina, las nombramos como *minka*.

Pasamos del año 2005, de ser un grupo de cinco estudiantes de comunicación social en un programa de radio, al año 2010, a varios grupos, colectivos, organizaciones habitando los espacios de Radio La Luna, desde una propuesta de comunicación alternativa juvenil.

Pero como todo proceso, este tuvo sus tensiones, contradicciones y cambios de ciclo. Así, para junio de 2010, asistimos al final del proyecto político comunicativo de Radio La Luna como una radio ciudadana. Así lo recuerdan Acosta, Calvopiña y Gómez (2024):

En 2010, *Radio La Luna* cerró las puertas a las organizaciones sociales y vendió su programación a una empresa privada que la llenó de fútbol y música comercial; mientras que su director se dedicó a la política partidista con el partido que estaba en el poder: la Revolución Ciudadana. (171)

Este cierre estuvo antecedido por un proceso de giro en la priorización de ciertas actorías y temáticas que habían habitado la radio desde su creación.

El programa de la organización ecologista en defensa del agua fue reemplazado por un programa de la Cámara de Minería; la mirada crítica de izquierda fue reemplazada poco a poco por la voz oficialista; y la música alternativa, silenciada por el último hit musical. (171)

La objeción que generó esto en nuestro espacio colectivo encontró en unas últimas acciones de resistencia como la organización de unas jornadas culturales que se llamaron *Changate²¹ a la Zurda* o la elaboración de volantes con la imagen modificada de Radio La Luna a manera de protesta por el giro en el proyecto político comunicativo de ser una radio cuyos contenidos fortalezcan la consecución de ciudadanías críticas a la entrega de la programación a un proyecto externo de radio comercial.

²¹ Chángate es una manera coloquial de nombrar el juntarse físicamente a alguien con brazos y piernas. La acción requiere cierto nivel de cercanía.

*La nueva imagen de:
Radio la Luna
99.2 FM ...un punto menos a la izquierda*



Figura 1. Diseño de volante usado durante las acciones de denuncia sobre el cierre de radio La Luna como radio ciudadana, 2010.

Fuente: Churo Comunicaciones.

Todo este proceso está documentado. Grabamos un video sobre la experiencia de la Casa Zurda, que se unió a las grabaciones que realizamos de los últimos programas de la franja radial de La Longa Radio y del último programa de NoLapsus, dónde transmitimos en simultaneo desde la cabina de la radio y desde la casa cultural. Esa emisión incluyó presentaciones musicales y la presencia de organizaciones, artistas y otras personas que formaron parte del tejido de relaciones sociales que construimos durante esos años. En la figura 1 observamos un volante que se difundió entre los radioescuchas e interlocutores de los programas de radio. Se generaron acciones directas a manera de rechazo y denuncia del cambio en el proyecto político comunicativo de la radio. Con ello, despedimos una etapa de nuestro propio proceso.

Este hito en el proceso organizativo de El Churo, lo recuerda Ana Acosta (2024):

Nuestro programa, junto a la Casa Cultural la Zurda, fueron los últimos en ser expulsados tanto de la programación como del espacio físico. El fin de una propuesta radial, comunitaria, alternativa, ciudadana, en plena ciudad, fue el inicio de nuestro propio medio de comunicación. (Acosta, Calvopiña y Gómez 2024, 171)

Hay que realizar una lectura del cierre de Radio La Luna en el contexto de cambios en los medios de comunicación, principalmente con la creación de medios públicos a cargo de instituciones del Estado y de gobiernos autónomos descentralizados como la prefectura

de Pichincha y del municipio de Quito. El discurso de una comunicación para la ciudadanía había cambiado de espacio de enunciación.

2. El Churo y sus estrategias para acompañar a la organización social desde la comunicación

A lo largo de esta investigación, hemos visto que el proceso de El Churo como organización ha cambiado con el tiempo, a manera de ciclos. Entre 2005 y 2015, funcionó como un *colectivo de hecho* que acompañó diversos procesos sociales, principalmente a través de la gestión de la comunicación, la educación popular y la gestión cultural.

Así lo recuerdan Acosta, Calvopiña y Gómez (2024):

en esta organización han nacido iniciativas que cruzan los fundamentos y propuestas de la educación popular, la comunicación comunitaria con el cine, el periodismo, las tecnologías de la comunicación y la información y los medios digitales. (167)

Durante este tiempo, se generaron dinámicas colectivas de organización, trabajo, administración y gestión de recursos. La estructura para la toma de decisiones se caracterizaba por su horizontalidad, aunque desde el inicio siempre existió una coordinación del colectivo. Esta coordinación era asumida, de manera colectiva, por la o las personas con mayor antigüedad en la organización y con habilidades políticas y técnicas para hacerlo. Las designaciones se realizaban a partir del consenso de todas las personas integrantes.

En el año 2016, el colectivo El Churo se legaliza como una organización no gubernamental sin fines de lucro. Fue un paso que habíamos debatido durante años. Promovimos varios espacios para reflexionar sobre los cambios que implicaban pasar de ser un colectivo con dinámicas y relaciones instaladas desde el pensarnos como movimiento y, en cambio, pensar en las nuevas condiciones como organización legalmente instituida, en un contexto en el que nos preguntábamos si era o no estratégico legalizar a las organizaciones de hecho. Cabe mencionar que, en 2011, se creó el *Sistema de Registro de Organizaciones Sociales en Ecuador*.

Este sistema se creó bajo la *Ley Orgánica de Participación Ciudadana*, que fue aprobada en 2010 por la Asamblea Nacional del Ecuador. El sistema tenía como objetivo registrar y reconocer oficialmente a las organizaciones sociales, incluidas las comunitarias,

que estuvieran constituidas como asociaciones, fundaciones, federaciones, entre otras figuras jurídicas.

Sin embargo, “las organizaciones sociales manifestaron sus reservas en torno a este registro, al que han visto como un mecanismo de control político hacia la sociedad civil” (Ortiz Lemos 2013, 250).

Desde una mirada crítica y en el contexto de los debates de esa época, este sistema podía funcionar como un mecanismo de control y seguimiento a las propias organizaciones por parte del gobierno.

Por otro lado, para 2016 ya habían pasado once años de trabajo colectivo y durante las reflexiones sobre la sostenibilidad —principalmente económica— de El Churo, la legalización de la organización se perfilaba como un paso necesario. Es así como decidimos formalizar al colectivo como una Organización No Gubernamental. Pasamos de llamarnos El Churo Comunicaciones a El Churo. Este cambio se tomó por la diversidad de acciones que habíamos implementado durante esos años, ya no solo se trataba de comunicación, también estaba la educación popular y la organización social.

Realizamos reuniones y talleres con el acompañamiento solidario y la asesoría jurídica de la Fundación Regional de Derechos Humanos INREDH para la construcción de los estatutos. Recuerdo que la base para pensarnos como una organización legal reunía los aprendizajes construidos desde el hacer colectivo, los objetivos y acciones desarrolladas a lo largo de los años, y los articulaba con paradigmas y enfoques relacionados con el reconocimiento de derechos, tales como la interculturalidad, la intergeneracionalidad y el género, los cuales ya veníamos abordando en nuestras acciones, principalmente en procesos de capacitación.

Ana Acosta aporta a la caracterización de El Churo en esta nueva etapa lo siguiente: “el Churo es una organización de comunicación que se teje desde la mirada comunitaria, popular, feminista y de derechos humanos” (Acosta, Calvopiña y Gómez 2024, 167).

Ella nombra una actoría colectiva que, durante los primeros años de la organización, estuvo presente a través de relaciones de cercanía de nuestras actividades comunicacionales y de producción audiovisual, pero que no se enunciaba de manera directa en el proyecto de El Churo. Con el paso del tiempo y los cambios sociales, El Churo asume también ese lugar de enunciación desde los feminismos. Esto se hace evidente en su agenda a través de

propuestas como el Festival Zarelia y el proceso Trenzando Feminismos que tomarán forma a partir del 2019.

Con la legalización de El Churo, también se produjeron transformaciones en su composición interna. Pasamos de ser un grupo de menos de diez personas que trabajaban directamente en los procesos que nos planteábamos, a una estructura más amplia, con responsabilidades y roles definidos.

El Churo está compuesto por una asamblea general, la cual designa entre sus miembros a un consejo directivo. Las actividades técnicas y administrativas están a cargo de una coordinación ejecutiva. El trabajo en comunicación se organiza en distintas áreas: *medios y periodismo*, *educación popular*, *producción audiovisual*, *incidencia e investigación*. Cada área desarrolla sus propios procesos, como se muestra en la siguiente gráfica:

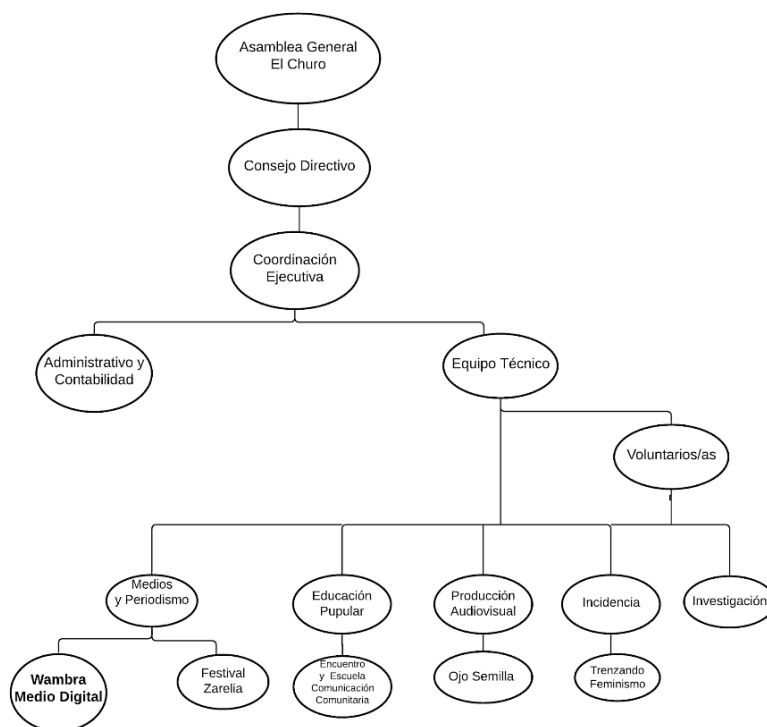


Figura 2. Organigrama de Fundación El Churo
Fuente y elaboración propias.

Esta forma de trabajo fue concebida como una estrategia para acompañar procesos de comunicación para la incidencia, desde un enfoque de derechos humanos. Se trata de espacios con características propias, que vinculan actorías colectivas, metodologías y buscan alcanzar objetivos comunes.

A continuación, revisaremos brevemente los siguientes procesos: el encuentro de comunicación comunitaria y Ojo Semilla. El tercer capítulo de esta investigación se detiene en Wambra, para relatar y analizar en detalle su historia.

3. El encuentro nacional de comunicación comunitaria



Figura 3. Mural pintado en la fachada de la Facultad de Comunicación Social de la UCE durante el 4to Encuentro Nacional de Comunicación Comunitaria en 2017

Fuente: Imagen de Fundación El Churo.

En la trayectoria del movimiento de comunicación popular, alternativa y comunitaria en América Latina, los encuentros han constituido una de las principales estrategias para el intercambio de saberes. Estos espacios han permitido sistematizar experiencias, compartir metodologías y fortalecer vínculos entre actorías comunicacionales diversas, a partir de las prácticas desarrolladas en cada territorio.

Para los fines de esta investigación, y con el objetivo de dar cuenta de la dimensión relacional y pedagógica de la otra comunicación, he identificado al menos diez experiencias relevantes de encuentros latinoamericanos realizados entre 1970 y 2010, que considero necesario nombrar, ya que reflejan la necesidad de generar espacios comunes regionales para el intercambio de saberes en torno al quehacer comunicacional. Es decir, pensar la comunicación desde las experiencias.

Tabla 2
**Mapeo de encuentros regionales de comunicación popular, comunitaria y alternativa
organizados entre 1970 y 2010**

Encuentro	País	Año
Encuentro Latinoamericano de Radios Comunitarias (ELARC)	México	1981
Primer Encuentro de la Mujer y Comunicación Alternativa	Perú	1987
Congreso Latinoamericano de Comunicación Comunitaria (CONLA)	Cuba	1992
V Asamblea Mundial de AMARC	México	1992
Foro Latinoamericano de Comunicación Comunitaria (FOLCC)	Brasil	1994
Encuentro de Comunicación Popular y Alternativa de América Latina y el Caribe	Venezuela	1996
Encuentro Latinoamericano de Comunicación Popular (ELCP)	Argentina	2000
Congreso Internacional de Comunicación y Cultura Comunitaria	México	2001
Primer Encuentro de Comunicación Alternativa y Comunitaria de América Latina	Colombia	2005
Encuentro de Medios Comunitarios y Alternativos de América Latina y el Caribe	Bolivia	2007
Encuentro Internacional de Comunicación Comunitaria y Democracia	Uruguay	2008
Encuentro Regional de Radios Comunitarias y Populares	Nicaragua	2010

Fuente: Recopilación de datos en Internet. Elaboración propia.

Estos eventos representan solo una parte de un entramado más amplio de experiencias de encuentro que han sostenido y nutrido los procesos de la *otra comunicación*. Si se consideran otras iniciativas —como festivales de radio, encuentros de cine y audiovisual comunitario y redes transnacionales de medios alternativos y libres— la lista se amplía considerablemente.

La elaboración de este listado responde a la intención de mostrar la historicidad y continuidad de los encuentros como espacios de articulación política, formación y producción colectiva de sentido, en una lógica que privilegia el tejido de redes y la construcción de lo común desde los territorios.

Desde el Churo en los procesos de capacitación e incidencia asumimos un modelo de trabajo local – territorial que decanta en encuentros regionales o nacionales de intercambio de experiencias y como espacios para motivar la articulación de movimientos a nivel nacional. De hecho, el primero encuentro relacionado con la comunicación comunitaria que acompañamos desde El Churo se realizó en el marco del proceso de la redacción de aportes a Ley Orgánica de Comunicación en Ecuador.

Entre 2010 y 2011 habíamos realizado un proceso de capacitación y acompañamiento en comunicación y producción radial con enfoque de derechos con organizaciones juveniles

de todo el país, además de apoyar en la instalación de cabinas de producción radial en esas organizaciones. Este proceso tuvo su punto más importante en la Movilización Nacional por el Derecho a la Comunicación y la creación de medios comunitarios realizado en septiembre de 2011. Era la primera vez en la historia reciente de Ecuador que miles de jóvenes se movilizaban a la Asamblea Nacional para presentar sus propuestas para la nueva Ley Orgánica de Comunicación con el espíritu de democratizar la comunicación con artículos que garanticen la redistribución de frecuencias de radio y televisión. Como parte de esta actividad también se realizó el Festival de música alternativa Palabra Joven a la Calle. Este festival realizado en el parque del arbolito reunió a más de cinco mil personas.

Para ese momento el principal tejido organizativo con el que habíamos articulado desde 2005 era el movimiento juvenil, que contribuyó al debate en el proceso constituyente de 2008 y mantenía una actoría importante en la reflexión y exigencia de leyes y políticas públicas desde una mirada de ampliación de derechos.

Un año después, en septiembre de 2012, se realizó el Encuentro nacional de la Red de Jóvenes Construyendo Radios Comunitarias. Este encuentro coincidía en agenda con las actividades que realizaba la Asociación Latinoamérica de Educación Radiofónica ALER por la celebración de sus 40 años. Hay que nombrar que entre 2009 y 2012 tuvimos un acercamiento como colectivo juvenil con ALER lo que permitió que coordinemos y seamos parte de la Red Joven de ALER. Así lo recuerda Verónica Calvopiña y Ana Acosta:

Desde 2009, El Churo formó parte de la Red Joven de ALER, que buscaba el cambio generacional y apoyar el trabajo de comunicadores y periodistas jóvenes en las radios comunitarias de América Latina. En esta red fue donde producimos el programa radial *Mochiler@s*, que contaba con la participación de diez experiencias juveniles de Guatemala, El Salvador, Argentina, Bolivia, Paraguay y Ecuador. (Acosta, Calvopiña y Gómez 2024, 172)

Fue significativo para el proceso de comunicación que acompañábamos que estos espacios se encuentren. Me refiero a la Junta directiva e integrantes de ALER con los y las jóvenes participantes del encuentro nacional Construyendo Radios Comunitarias.



Figura 4. Jóvenes participantes del Encuentro Nacional de Jóvenes Construyendo Radios Comunitarias con integrantes de diversos países de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, 2012.

Fuente: Colectivo El Churo Comunicaciones.

Todas estas actividades marcaban una ruta que decantaría en los encuentros nacionales de comunicación comunitaria.

El primer Encuentro Nacional de Comunicación Comunitaria se realizó en octubre del año 2014. Se pensó como el cierre de un proceso de capacitaciones que durante varios meses se realizaron de manera regional en la Sierra y la Amazonía. Esta propuesta nació de la alianza entre El Churo Comunicaciones y la Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, CEDHU. Las actividades de capacitación a defensores de la naturaleza en el marco de un proyecto que la CEDHU tenía con apoyo de fondos de la Unión Europea inicialmente se enfocaban en el manejo técnico de herramientas de comunicación para la incidencia desde diferentes territorios del centro sur de la Sierra y del sur de la Amazonía ecuatoriana. Sin embargo, desde El Churo vimos la oportunidad de seguir tejiendo procesos de comunicación comunitaria, en este caso desde comunidades de base de los pueblos y nacionalidades indígenas, campesinos, jóvenes y organizaciones sociales. El primer encuentro nacional de comunicación comunitaria fue el resultado de una serie talleres y de reunión que buscaban alianzas y articulación entre diferentes actores del movimiento social y la academia. Así, fuimos tejiendo una agenda nacional que años después decantaría en el entramado de la comunicación comunitaria, principalmente desde los pueblos y nacionalidades indígenas con

acciones de acompañamiento desde la comunicación a los procesos de movilización y protesta social entre 2015 y 2019.

El primer encuentro nacional de comunicación comunitaria planteaba los siguientes temas en su agenda: comunicación comunitaria en el contexto actual, comunicación intercultural y plurinacionalidad, medios comunitarios y organización social, discurso y realidad de las políticas públicas de comunicación para el sector comunitario y principalmente el abordaje de la Ley Orgánica de Comunicación desde las limitaciones y los desafíos para la comunicación comunitaria y las organizaciones.

Los objetivos políticos en la ruta de los encuentros de comunicación comunitaria se enfocaban en diversificar el llamado *sector comunitario de la comunicación comunitaria* con la participación activa de diversas actorías, entre ellas Wambra, así se trabajó durante varios años una alianza entre El Churo, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador CONAIE, la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana CONFENIAE, la Facultad de Comunicación Social y otras organizaciones sociales.

En cada encuentro promovíamos la participación de los procesos colectivos que participaban de la programación de Wambra. La pedagogía de acompañamiento en comunicación y organización para estos grupos representaba la posibilidad de visibilizar y poner en tensión sus propuestas y agendas políticas con las reflexiones de otros actores comunitarios del país. Además, ser un espacio de encuentro y tejido de alianzas con esos otros sectores.

Para finalizar este apartado sobre los encuentros de comunicación comunitaria quiero señalar que estos espacios posibilitaban conocer, reflexionar y tomar posición sobre temas que proponían diversas actorías que iban cambiando según las necesidades del contexto del tejido social. Un espacio para pensar desde la comunicación comunitaria las emergencias que se vivían en los diversos territorios, desde la lucha contra el extractivismo hasta las luchas feministas por una comunicación con enfoque de género.

4. Ojo Semilla, laboratorio de cine y audiovisual comunitario



Figura 5: Primer Ojo Semilla, laboratorio de cine y audiovisual comunitario. Realizado en Peguche, 2016.

Fuente: El Churo.

En la constante búsqueda de renovar las estrategias y ampliar los espacios de acompañamiento e incidencia de la comunicación desde El Churo, se creó el proceso Ojo Semilla como un laboratorio de cine y audiovisual comunitario. Este espacio para pensar lo comunitario desde la producción audiovisual se alcanzó después de varios años dedicados principalmente a la producción radial y el acompañamiento desde la educación popular también con técnicas de reapropiación de la palabra desde relatos orales.

Desde 2005, como organización de comunicación tuvimos experiencias concretas en la producción de video, a través del registro de marchas y movilizaciones, realizado en la cobertura periodística de Wambra. Asimismo, participamos en la producción de videos que apoyaban diversas luchas, como la solicitud de consulta popular para evitar la explotación del Bloque ITT en el Parque nacional Yasuní, entre otras producciones.

También desarrollamos materiales audiovisuales para campañas sociales y de incidencia política como Resistir es mi derecho, cuyo objetivo era visibilizar a las personas criminalizadas por protestar durante el gobierno de Rafael Correa y posicionar las acciones de lucha social como ejercicio del derecho a la resistencia consagrado en el artículo noventa y ocho de la Constitución de la República del Ecuador (2008).

Antes de estas experiencias, junto con Ana Acosta, produjimos un documental sobre la memoria de la organización campesina y sindical de la Unión de Organizaciones Campesinas del Litoral, UROCAL; visitan comunidades campesinas de las provincias del Guayas y el Oro; lo que nos permitió conocer la historia de organizaciones campesinas de la costa ecuatoriana ligadas a procesos de lucha por la tierra, la organización de sindicatos y sus alianzas con la iglesia de la teología de la liberación.

Posteriormente, realizamos un documental en colaboración con la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, CONAIE y la Asociación de Productores Audiovisuales Kichwas, APAK; centrado en la memoria del movimiento indígena y la trayectoria organizativa en la gobernanza indígena desde la CONAIE.

La mayoría de las actividades relacionadas a la producción audiovisual dialogaban con metodologías y técnicas que requeríamos para procesos de acompañamiento a organizaciones, comunidades y pueblos en temas de comunicación. Ahí se fue haciendo escuela antes de proponer generar una propuesta más organizada del cine y audiovisual comunitario.

De esta manera, los primeros pasos que se llevaron a cabo estuvieron orientados a la implementación de técnicas en talleres de comunicación, con el propósito de contar historias basadas en testimonios sobre problemáticas que afectan a las comunidades. Entre estas, la denuncia de proyectos extractivos en sus territorios y la visibilización de líderes comunitarios asesinados en el contexto de conflictos vinculados a la minería a gran escala o la explotación petrolera.

Asimismo, dichas técnicas fueron empleadas para documentar y narrar las formas de vida de las comunidades a través de relatos sobre sus actividades cotidianas. Entendimos en estos procesos que, al registrar y compartir sus propias historias, las comunidades pueden transmitir saberes, tradiciones y valores que son fundamentales para incidir en el relato de su realidad.

Además, el cine y audiovisual comunitario facilita la creación de espacios de reflexión y diálogo en las comunidades, contribuyendo a la construcción de memorias colectivas y al fortalecimiento del tejido social (Callegaro, Razuk, y Mizrahi 2015). Las experiencias de cine comunitario en América Latina y el Caribe abordan la importancia de la educación popular durante el proceso.

Es así como llegamos a 2015 con la creación del Ojo semilla, “en articulación con colectivos y cineastas comunitarios, y en respuesta a un intercambio y aprendizaje con experiencias de cine comunitario en América Latina y el Caribe” (Acosta, Calvopiña y Gómez 2024, 224). Ana Acosta menciona que “lo nombramos Ojo Semilla como un espacio colectivo donde cada participante es una semilla que se siembra y luego se multiplica en su comunidad” (Acosta 2018).

El Ojo Semilla articula la necesidad de formación en producción en cine y audiovisual con la diversificación de actorías y relatos desde un proceso y enfoque comunitarios. Al igual que en procesos anteriores, la finalidad no se centra únicamente en el producto final —aunque este posee un valor importante por sus características narrativas, estéticas y de contenido—, sino en el proceso mismo.

Tal como lo hemos aprendido en El Churo, desde las pedagogías críticas y la comunicación popular, lo esencial está en el recorrido colectivo: en la reflexión de las personas como parte de un tejido de relaciones en sus comunidades, en las formas de organización que emergen, y en el acto de contar sus propias historias. Narrarse a sí mismos, nombrarse en el mundo, es lo que otorga sentido profundo al proceso comunicacional comunitario.

En palabras de Mario Kaplún (1998), la comunicación popular no busca *informar* desde una lógica vertical, sino *dialogar* desde la horizontalidad, para que las personas se reconozcan como sujetos de transformación. Desde esta perspectiva, el proceso comunicacional de la producción audiovisual no es instrumental, sino formativo, generador de conciencia crítica. En esa misma línea, Washington Uranga (2012) plantea que la comunicación comunitaria es esencialmente una práctica de construcción de ciudadanía y de lo público, donde el acto de contar(se) es un ejercicio político.

Eduardo Vizer (2010), por su parte, subraya que lo comunitario emerge como una trama de vínculos y sentidos compartidos, más que como una categoría fija. En este sentido, El Ojo Semilla hace visible cómo la producción audiovisual comunitaria puede ser un espacio de apropiación simbólica del territorio, de recuperación de la memoria colectiva y de construcción de horizontes de sentido diversos.

Ojo Semilla entre 2015 y 2019; que es el marco temporal de referencia para esta investigación desarrollo varios procesos o escuelas en diferentes territorios. Pensamos desde

El Churo en un laboratorio itinerante de aprendizaje, reflexión y organización comunitaria a partir del cine y audiovisual.

Coryat, Acosta y Gómez anotan el objetivo principal del Ojo Semilla como proceso:

es fortalecer los conocimientos, capacidades y saberes sobre el audiovisual, el cine comunitario y la educación popular, a diversas personas, organizaciones y comunidades, para que puedan impulsar, desde su propia necesidad y autonomía, procesos propios de cine y audiovisual comunitario. (Coryat, Acosta, y Gómez 2024, 224)

Este proceso planteaba, durante una semana, ubicarse en un territorio determinado donde participantes provenientes de organizaciones sociales, colectivos, comunidades, pueblos y nacionalidades intercambiaban sus experiencias y necesidades de lucha, a partir de procesos pedagógicos generados desde el hacer del cine y el audiovisual.

Cada edición implicaba una construcción colectiva situada, en la que se integraban saberes, trayectorias y formas de ver el mundo desde las realidades particulares de cada territorio. En este sentido:

Es una experiencia de co-creación y colaboración en la cual cada edición tiene sus propias características, dinámicas, retos y aprendizajes situados. Es un proceso vivo, donde sistematizar y analizar cada experiencia nos ayuda a seguir desarrollando nuestras metodologías y herramientas. (Coryat, Acosta, y Gómez 2024, 225)

Estábamos entonces replicando y adaptando a nuestra realidad experiencias en las que habíamos participado previamente. Como mencionamos en la introducción de esta investigación, uno de los valores fundamentales de El Churo y sus procesos radica en la capacidad de permear experiencias que han tenido lugar, principalmente, en América Latina y adaptarlas en diálogo con las diversas necesidades de los territorios donde habitamos colectivamente.

Experiencias como el Festival Internacional de Cine y Video Alternativo y Comunitario Ojo al Sancocho, el Encuentro Internacional de Cine Comunitario Chacchando Sueños, las escuelas de cine del Grupo Chaski, el Festival Nacional de Cine y Video Comunitario del Distrito de Aguablanca, La Sandía Digital, y las escuelas y talleres de la

Asociación Civil Cine en Movimiento, el colectivo El Maizal y personas con Diana Coryat,²² educadora popular con trayectoria en el cine y audiovisual; entre otras, cada una con sus particularidades, contribuyeron a pensar y construir el proceso Ojo Semilla.

Este proceso sigue en constante cambio, dado por las necesidades del contexto y las actorías sociales que se posicionan como emergentes en ciertos ciclos —esto también lo veremos sucede con el proceso de Wambra—, proponiendo la necesidad de complementar enfoques y diversificar actorías. Así se crea un espacio más específico del Ojo Semilla para acompañar a los feminismos desde el audiovisual y cine comunitario entre 2017 y 2019; proceso que se llama Ojo Semilla, feminista.

Coryat, Acosta y Gómez, amplían la reflexión sobre la creación del proceso Ojo Semilla, feminista; como parte del laboratorio de cine y audiovisual comunitario:

El cine comunitario feminista está vinculado a un entramado de luchas, incluyendo los derechos humanos, los derechos sexuales y reproductivos, las luchas en contra de la violencia de género y en contra del feminicidio, la justicia racial y la defensa territorial. (Coryat, Acosta, y Gómez 2024, 224)

Habíamos hablado de que las condiciones y necesidades dadas en el contexto social marcan la agenda de acompañamiento a actorías colectivas desde El Churo. En este caso Ojo Semilla dialoga con esas necesidades.

En 2017, los feminismos estaban cada vez más visibles y potentes en Ecuador y en toda Abya Yala. Estábamos viviendo el auge de campañas y movilizaciones en contra de la violencia de género con la consigna: #VivasNosQueremos y #NiUnaMenos, que ya desde 2015 movilizaron a miles de mujeres en las calles. En Ecuador, organizaciones feministas, de mujeres y disidencias lograron la aprobación de la Ley de Prevención de la Violencia en Contra de la Mujeres en 2018; y en 2019, encendieron la lucha por el aborto legal en casos de violación⁶³; sin embargo, no fue sino hasta 2021 que la Corte Constitucional lo despenalizó. (Coryat, Acosta, y Gómez 2024, 225)

La primera edición del proceso Ojo Semilla Feminista se realizó en el pueblo Saraguro, dónde previamente habíamos acompañado con la grabación de testimonios en la campaña Resistir es mi derecho a compañeros y compañeras indígenas que habían sido criminalizados por protestar en 2017; también en este territorio habíamos acompañado a la

²² Me refiero específicamente a Diana Coryat, quien realizó aportes fundamentales a pensar como fundadora el proceso Ojo Semilla y como parte de las dinámicas comunitarias a ser parte de la organización El Churo.

participación de la Comunidad de Gera y del Pueblo Saraguro en el Concurso de frecuencias de radio y televisión; como resultado la obtención de la frecuencia para *Kipa Radio*, una radio comunitaria propia de este pueblo.

Cierro con la idea, a partir del último ejemplo, de que la estrategia de El Churo en el acompañamiento de procesos de comunicación para la organización busca complementar las acciones de comunidades que persiguen la autodeterminación y la realización de sus planes de vida, donde la palabra constituye un espacio fundamental para tejer esos horizontes. Entonces son a su vez esos mismos procesos de comunicación que fortalecen los tejidos de la misma organización.

Capítulo tercero

De Wambra Radio a Wambra medio comunitario, memoria de un proceso, pedagogías y organización entre 2010 y 2019

No hay cambio sin sueños, como no hay sueños sin
esperanza.²³
(Paulo Freire)

Wambra fue creada pensando en una radio comunitaria. De hecho, el primer nombre de esta experiencia es Wambra Radio. Lo particular de esta radio es que la difusión de sus contenidos se ha realizado por fuera del espectro radioeléctrico. Es decir, es una radio que no la puedes escuchar en frecuencias de señal abierta FM o AM y que sus contenidos a partir de 2014 se diversificaron más allá de la difusión por la radio en línea en otros formatos audiovisuales y de texto. Es decir, es un medio digital comunitario.

Es importante señalar que durante algunos años conseguir la adjudicación de una frecuencia para emitir en frecuencia modulada en el área de cobertura que corresponde a la ciudad de Quito fue una de las exigencias desde El Churo para el proceso de Wambra. Pero esto no ocurrió y las estrategias de la gestión del medio comunitario se encaminaron en ocupar la internet y generar otras prácticas de comunicación que veremos más adelante.

Inicio con el tema de la adjudicación de frecuencias para el funcionamiento de radios y televisiones comunitarias en Ecuador porque fue uno de los objetivos simbólicos de la creación de Wambra Radio. Necesitábamos hacer efectiva la exigencia que planteábamos en nuestro discurso sobre la democratización de la propiedad de los medios, exigiendo nuestro propio espacio como organización social de comunicación El Churo.

Además, esta demanda surge en Quito, una ciudad donde el 100 % de las frecuencias de radio en frecuencia modulada están ocupadas y que, históricamente, ha sido escenario donde se han evidenciado luchas sociales por los derechos, debido a la presencia de las instituciones encargadas de la administración del Estado.

²³ La frase forma parte de las reflexiones de Paulo Freire en su obra *Pedagogía de la esperanza*, publicada en 1992.

En el documento de análisis *Medios comunitarios y democratización de la comunicación en Ecuador: aporte para el debate sobre el Concurso Público de Frecuencias* (Acosta, Calvopiña, y Cano 2017), se menciona que al 2017 la concesión de frecuencias para medios comunitarios en Ecuador representaba a penas el 2,1 % del espectro de todo el país. Y que el principal problema para la redistribución de frecuencias era la concentración. El análisis de Acosta, Calvopiña, y Cano (2017) dice que:

El Informe de la Comisión de Auditoría de Frecuencias también identifica que la concentración de medios se da cuando grupos o personas mantienen la propiedad horizontal en los medios; es decir, tienen dos matrices en distintas provincias o cuando a más de su frecuencia matriz poseen repetidoras a nivel nacional. (Acosta, Calvopiña, y Cano 2017, 18)

Ante esta realidad la participación de proyectos de comunicación comunitaria y de medios comunitarios era fundamental. Así lo entendimos al pensar en una estrategia de reflexión y participación en una doble dimensión: como organización de comunicación comunitaria: El Churo, y como medio de comunicación comunitario: Wambra.

Wambra Radio después de poco tiempo de su creación se nombró Wambra radio joven comunitaria porque era el lugar de enunciación que teníamos como jóvenes quienes gestionábamos el proceso. Lo juvenil como una actoría colectiva en el ejercicio y exigencia de nuestros derechos que planteaba una agenda a nuestras acciones como comunicadores sociales. Esta actoría es el resultado del trabajo político que realizamos previamente en diferentes procesos como NoLapsus²⁴ y luego El Churo²⁵, como se mencionó en el segundo capítulo.

Con los años Wambra ha cambiado de nombre o al menos el complemento de su nombre como forma de enunciar su proyecto político comunicativo. Entre 2010 y 2019 sus nombres han sido: Wambra Radio, Wambra radio joven comunitaria, Wambra medio digital comunitario y ahora Wambra medio comunitario. Esto evidencia una búsqueda constante de nombrar su identidad que está en constante transformación como manifestación de su apuesta entre lo comunicacional y lo organizativo. Este punto lo trataremos en las conclusiones de la investigación.

²⁴ NoLapsus es una radio revista producida desde 2005 por El Churo. Se transmitió en Radio La Luna, Radio Pública de Quito, Wambra radio y Cultura FM.

²⁵ El Churo es una organización de comunicación comunitaria que realiza acciones desde 2005.

Identificar los cambios del nombre de esta experiencia de comunicación durante la lectura de la investigación es clave para entender sus características, las actorías con las que se articulaba y el contexto social y político en el que se desarrollaba.

La idea de crear Wambra Radio se gesta el segundo trimestre del año 2010. Luego de que la propuesta del Churo comunicaciones salió de Radio La Luna. Esta parte de la memoria la vimos en el segundo capítulo de esta investigación. Un día después de que cerramos la Casa Cultural La Zurda y terminó la programación de la Longa Radio y la última emisión del programa NoLapsus, nos mudamos a otro lugar para funcionar de manera autónoma. Así lo recuerda Ana Acosta: “empezamos en un pequeño cuarto de un edificio antiguo, en la entrada al centro histórico de Quito, con una cabina hecha de cajas de huevo, tablas tríplex y esponjas, y tomándonos el espacio que estaba a nuestro alcance: Internet” (Acosta, Calvopiña y Gómez 2024, 172).

Esta decisión nos planteó varios retos en la sostenibilidad del proceso, vista desde las dimensiones que plantea ALER²⁶, nuestras debilidades en ese momento se encontraban en lo económico, lo tecnológico y de infraestructura, pero habíamos fortalecido nuestras dimensiones social, organizativa, política y de incidencia. Ese era el bien más valioso que llevamos en la mudanza al nuevo espacio. Analizarlo de esta forma permite entender los caminos que de manera estratégica tomó Wambra y El Churo los siguientes años.

El trabajo de Wambra inició “transmitiendo en una plataforma de audio *streaming* gratuito. Las primeras transmisiones de Wambra empezaron a escucharse en el blog gratuito de El Churo”²⁷ (Acosta, Calvopiña y Gómez 2024, 172).

Esas primeras transmisiones a las que se refiere Acosta se realizaron entre los últimos días de diciembre de 2010 y los primeros días de enero de 2011. Transmisiones que se realizaban de manera autodidacta, ya que nadie del equipo en ese momento conocía sobre desarrollo web, transmisiones en línea y/o programación de software.

La señal de Wambra Radio se transmitía para mantener activa nuestra actoría como propuesta comunicacional en la radio comunitaria. La agenda y propuesta comunicativa se fue gestando en el camino. Modificando varias de sus acciones a partir de la relación con diversos grupos y los cambios del contexto social, político y cultural. Además, de los cambios

²⁶ Siglas de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica.

²⁷ El blog aún se encuentra activo como una memoria digital <https://churocomunicacion.blogspot.com/>.

y avances en las tecnologías de comunicación e información. Esto último modificó sustancialmente los formatos de producción de contenidos comunicacionales que realizábamos, principalmente por el acceso a herramientas de registro audiovisual y la diversificación de plataformas de redes sociales y su uso para la difusión de los contenidos.

Entre los primeros meses de transmisión de Wambra Radio comenzamos por retomar la transmisión esporádica del programa NoLapsus, convocamos a algunos programas que fueron parte de la programación de la franja radial La Longa Radio; además comenzamos a proponer la idea de participar en la producción en Wambra radio de nuevas actorías colectivas como la Asamblea de Mujeres Populares y Diversas, que fue el primer programa producido por una organización de mujeres en Wambra Radio. Así lo recuerda Sinchi Gómez: “en 2010, propuso a Wambra Radio realizar el programa radial Voces Irreverentes, con la Asamblea de Mujeres Populares y Diversas del Ecuador, AMPDE, un espacio articulador de mujeres de todo el país, que nació en 2009, después del proceso constituyente”. (Acosta, Calvopiña y Gómez 2024, 175)

Sinchi era una oyente del programa NoLapsus, cuyo testimonio leímos en el capítulo anterior. Una mujer joven indígena que se acercó a la convocatoria de El Churo y Wambra Radio para ampliar el equipo de producción del programa NoLapsus, ahora en Wambra Radio y luego en sus emisiones en Radio Pública de Quito. En su propio proceso dentro de la organización propuso la realización del programa Voces Irreverentes,²⁸ así seguimos su relato:

Ellas me llaman la atención a mí porque veo mujeres populares, veo mujeres indígenas, mujeres afrodescendientes. Y digo: yo de aquí soy, o sea, yo tengo que camellar con estas compañeras, porque yo aquí me siento, porque en el otro espacio yo no me sentía. Porque en los otros espacios de feminismo ya empezaba a ir a reuniones, porque el programa me permitió que me vayan conociendo, pero yo iba con mi Ale, y me sentía rechazada, era la única con *guagua* (bebé), y me sentía como, no sé, no me sentía bien. Entonces yo decía yo tengo que camellar con las compañeras, porque es mi espacio. (Acosta, Calvopiña y Gómez 2024, 175)

En el artículo sobre la memoria de Wambra y El Churo desde una mirada feminista que es parte del libro *Mujeres en la Comunicación, Ecuador*, se amplía este relato nombrando que existían espacios de relaciones sociales de compartencia (Gutiérrez 2017), que se

²⁸ En este programa participaban de la producción Elena Pinos, Amparito, Ninis y Sinchi (Acosta, Calvopiña y Gómez 2024, 175).

generaron a la par del programa Voces Irreverentes. Así, la Asamblea de Mujeres Populares y Diversas del Ecuador, AMPDE promovió una escuela de formación a la que invitaron a facilitar el módulo de comunicación a Sinchi y Ana Acosta.

En el espacio y en el proceso de Wambra Radio comenzaron a habitar diversas propuestas. Así lo recuerdan Ana Acosta, Sinchi y Verónica Calvopiña (2024):

Nuestra cabina de cajas de huevo se llenó de voces diversas: punks, rockeras, trovadoras, ecologistas, feministas, artistas, cineastas, de izquierda y de cualquier persona o colectivo que quisiera tomar la palabra y hacer radio. Con estos colectivos y con programas de radios comunitarias de América Latina, armamos nuestra primera parrilla de programación. (172)

Ese primer proceso de articulación en Wambra se pensaba desde la comunicación alternativa, será más adelante que se accione desde lo comunitario. Uno de los elementos para pensar el proyecto político comunicacional de Wambra era el acompañamiento a procesos colectivos. Este era una característica base para incorporar propuestas de producción en la programación y acciones del medio.

1. Wambra: comprender la participación en la comunicación y en la organización

Comprender la comunicación participativa en Wambra implica adentrarse en un proceso político y organizativo que desborda los marcos tradicionales de la comunicación instrumental o mediática. En Wambra la participación es la base de su existencia como proyecto de comunicación que se nombra como comunitario; esto no se reduce a una categoría funcional, ni a una estrategia de gestión de contenidos, se configura como una forma de vida, de relación y de construcción colectiva, entre sujetos diversos, en tramas en constante movimiento. Así, la participación es resultado de los procesos que se producen del diálogo en una triple dimensión: entre Wambra con las actorías, entre las mismas actorías — que gestionan procesos colectivos en un periodo determinado— y entre las personas que gestionan y acompañan Wambra permeadas por las reflexiones y diálogos que resultan de los dos procesos anteriores. Entendamos que esta lógica de participación no es lineal y que hay contradicciones y tensiones generadas al interrumpirse este proceso por la no escucha y/o también por la respuesta no adecuada a la participación. Esta reflexión se basa en los tiempos, espacios y responsabilidades que tiene cada espacio con el medio comunitario. Para que exista una participación a partir del diálogo horizontal deben existir mecanismos, procesos

que viabilicen acuerdos y responsabilidades colectivas. Mismos que no se han evidenciado durante esta investigación. Los procesos y mecanismos son asumidos como prácticas cotidianas de las personas que coordinan y acompañan la gestión del medio. Este proceso de participación, diálogo y producción se lo puede en la Figura 6.

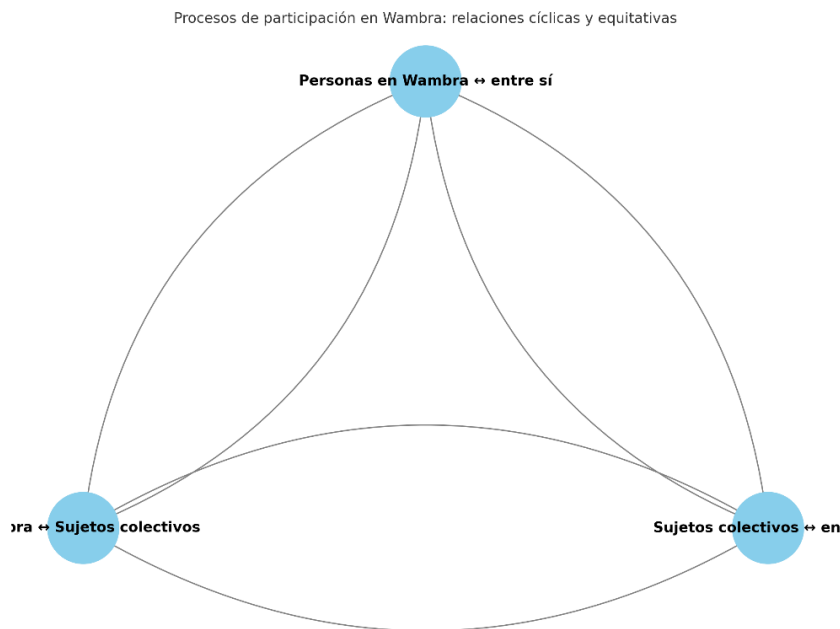


Figura 6: Procesos de participación en Wambra entre 2010 y 2019; tejido relacional en forma de un triángulo equilátero.
Fuente y elaboración propias.

La Figura 6 se muestra las dinámicas de participación en Wambra entre los años 2010 y 2019. Existe una predisposición e intento de establecer un tejido de relaciones a partir del diálogo e intercambio de saberes y desde la producción comunicacional. Sin embargo, el nodo del sujeto colectivo donde participan las personas de El Churo, que es el nodo ubicado en el centro superior de la gráfica, son quienes gestionan y acompañan de manera permanente a Wambra, centralizan con la estructura de gestión del medio la toma de decisiones editoriales, su agenda. Esto en la práctica ha sido así, dado que la toma de decisiones, de las acciones, producción de contenidos y la responsabilidad del medio recae en este espacio. Si bien estas decisiones son permeadas por los diálogos con los sujetos colectivos que participan del medio. Se evidencia la necesidad de alternativas de organización y procesos para la participación directa y descentralizada de la gestión en las dimensiones que ha abordado esta investigación.

En la filosofía del medio se propende a esa horizontalidad en la gestión, pero tiene estas variables que no son de forma, sino de fondo.

En conversación con las integrantes de El Churo, ensayamos el diseño de una gráfica más horizontal de la participación y las relaciones de diálogo, intercambio y producción en Wambra. Como resultado tenemos la figura 7:



Figura 7: Procesos de participación en Wambra; tejido horizontal y relacional entre 2010 y 2019. Fuente y elaboración propias.

Refleja el horizonte del tipo de participación que visiona Wambra; con características de horizontalidad y generando tejido desde el hacer.

Desde el pensamiento de Raquel Gutiérrez (2018), se hace evidente que lo participativo no surge por una decisión impuesta ni por una técnica, sino que emerge cuando las condiciones organizativas, afectivas y políticas lo hacen posible como parte de una trama común. Esta trama, durante los años que abarca esta investigación —entre 2010 y 2019—, se construyó en el devenir de las acciones cotidianas de acompañamiento impulsadas desde El Churo, en las contingencias y emergencias vividas por los sujetos colectivos en su relación con las comunidades de las que forman parte y con las que dialogan a través del proyecto político-comunicativo de Wambra. Es decir, aquí la participación se expresa por múltiples vías: se genera, se procesa, se tensiona, evidencia contradicciones, crea alianzas, produce saberes y sentidos compartidos y cumple distintos ciclos.

En Wambra, la participación se construye desde la escucha activa, la apertura a voces subrepresentadas en los medios de comunicación y en la práctica constante del compartir la palabra. Las decisiones editoriales, las líneas temáticas y las formas narrativas se definen en diálogo con organizaciones sociales, colectivas feministas, pueblos indígenas, juventudes y diversidades. Esta forma de hacer comunicación comunitaria parte de un compromiso ético

y político con la transformación social, desde un lugar que no busca representar, sino estar con los otros y las otras.

Hablar de comunicación participativa supone reconocer los aportes realizado desde educación popular, la organización desde el pensamiento crítico y las luchas de los movimientos sociales en Latinoamérica. En ese horizonte, autores como Mario Kaplún (2002) o Jesús Martín-Barbero (1991) permiten pensar la comunicación como una práctica situada que se produce en la relación y no en el mensaje; en el diálogo más que en la transmisión. Wambra entre 2010 y 2019 propició espacios de relación entre diferentes sujetos colectivos que accionaron de diferentes maneras en el campo de la comunicación. En sintonía con los antecedentes de la historia de este proceso —previo a Wambra—, mantiene una dinámica parecida de acercamiento, diálogo, acompañamiento y participación como metodología de la gestión colectiva de la comunicación comunitaria.

2. Dimensiones de sostenibilidad del proyecto político comunicacional comunitario en Wambra

Pensar la sostenibilidad de un medio comunitario en Latinoamérica implica ir más allá de una visión restringida a lo económico. Estas miradas sobre la sostenibilidad son parte del legado de varias experiencias de comunicación comunitaria que han sido sistematizadas y acompañadas por organizaciones regionales como la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, ALER; y la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, AMARC ALC; entre otras.

En el campo de la comunicación popular y comunitaria, la sostenibilidad se configura como un entramado complejo de relaciones, sentidos, prácticas organizativas, estrategias de resistencia y acción, y vínculos con los territorios. Desde esta perspectiva, la sostenibilidad se convierte en un componente estructural del proyecto político comunicacional, articulando múltiples dimensiones: social y comunitaria, económica, comunicacional y de contenidos, técnica y tecnológica, simbólica y cultural, y política, que le dan sentido, permanencia y proyección en el tiempo (Uranga, 2005; Dubravcic, 2014; Kaplún, 1998). Estas dimensiones no operan de forma aislada, sino que se entrelazan y se fortalecen mutuamente en una lógica de comunidad.

En la siguiente matriz, uso las dimensiones de la sostenibilidad de los medios comunitarios, como marco de referencia para el análisis del proceso de Wambra. Esto no implica una evaluación de su proyecto político-comunicativo, pero sí viabiliza la organización de información recolectada desde sus propias prácticas.

Tabla 3
Dimensiones de la gestión en Wambra como medio comunitario

Dimensión	Elementos de referencia	Descripción de la acción
Social y comunitaria: grado de apropiación, participación e identificación de la comunidad con el medio.	• Participación de los actores comunitarios en la producción de contenidos. • Reconocimiento del medio como parte del tejido social. • Trabajo en red con organizaciones locales, colectivos, movimientos sociales. • Representación de voces diversas y plurales.	El proceso de producción de contenidos y organización de Wambra está ligado a los movimientos sociales, colectivos feministas, pueblos y nacionalidades indígenas, organizaciones de Derechos Humanos, colectivos y personas de la población GLBTIQ+, entre otros. Wambra durante el periodo de estudio 2010 – 2019, es reconocido como parte del tejido social por acompañar procesos de coproducción con actores comunitarios diversos. El medio es parte de algunas redes como la Coalición de Comunicación y Medios Comunitarios del Ecuador, la Asociación Mundial de Radio Comunitarias AMARC ALC y la Red de Periodistas Feministas de Latinoamérica.
Económica: capacidad del medio para generar o gestionar recursos económicos que le permitan operar sin depender exclusivamente de financiamiento externo.	• Diversificación de fuentes de ingreso (publicidad local, servicios, proyectos, donaciones, autogestión). • Transparencia y gestión comunitaria de los recursos. • Acceso a fondos públicos o de cooperación sin comprometer la autonomía.	El proceso de Wambra como medio comunitario es gestionado y administrado por El Churo. Esto permite tener la estructura de una organización de comunicación sin fines de lucro en esta dimensión de la sostenibilidad. La organización al no tener fin de lucro encamina los recursos económicos en fortalecer sus propios procesos. El tipo de financiamiento tiene dos fuentes: internacional de cooperación y por la realización de actividades que realiza El Churo. Como tercer elemento se encuentran las actividades de producción que de manera voluntaria realizan los colectivos. La mirada sobre esta dimensión es de reciprocidad y complementariedad.
Comunicacional y de contenidos: coherencia entre los contenidos que se producen y los valores, necesidades e identidades de la comunidad.	• Producción de contenidos desde enfoques críticos, populares y emancipadores. • Formación permanente de comunicadores/as comunitarios/as. • Incorporación de saberes locales, memorias, lenguas y culturas propias. • Innovación en formatos y lenguajes.	Los contenidos en Wambra son profundamente contextuales, pensados desde los diversos sujetos colectivos y sus territorios. La línea editorial de Wambra plantea el uso de diversos enfoques críticos para la producción comunicacional. Entre esos enfoques se encuentran: interculturalidad, intergeneracional, derechos humanos, género, feminista. Los contenidos en Wambra se producen de tres maneras: contenidos propios generados por la equipo de periodistas y comunicadoras en Wambra; contenidos de coproducción generados por los grupos, colectivos y organizaciones con el acompañamiento técnico- político y apoyo tecnológico del

		equipo de Wambra. Y desde la generación autónoma de contenidos de otros medios, organizaciones y periodistas con los que Wambra coincide en sus principios y son compartidos en sus canales de difusión.
Técnica y tecnológica: capacidad de contar con los medios técnicos adecuados para la producción y difusión de contenidos.	• Acceso a equipos y herramientas (radios, grabadoras, computadoras, internet). • Mantenimiento y actualización de tecnología apropiada. • Capacitación en el uso técnico de los recursos.	Wambra es un medio nativo digital que ha logrado adaptarse a los cambios de la tecnología. Como medio analiza y ejecuta estrategia para la difusión, posicionamiento e incidencia de sus contenidos. Desde las acciones complementarias de El Churo, se trabaja en alianza con colectivos de software y tecnologías libres. Esto ha permitido el acompañamiento en seguridad digital y en la construcción de una infraestructura para el manejo de información propia.
Política: capacidad del medio para incidir en su entorno y defender su existencia frente a amenazas externas o políticas.	• Defensa del derecho a la comunicación y la libertad de expresión. • Trabajo en red. • Estrategias de resistencia frente a intentos de censura o criminalización.	Wambra es un actor en la comunicación comunitaria del Ecuador. Ha participado en espacios de debate, reflexión, análisis e incidencia sobre la legislación y políticas públicas para la comunicación. Además de promover junto con otras organizaciones la realización de espacios como el Encuentro Nacional de Comunicación Comunitaria y el Festival Zarelia, sobre periodismo, medios digitales, género y feminismos.
Simbólica y cultural: el medio como espacio de construcción y fortalecimiento de identidades, memorias y sentidos compartidos.	• Visibilización de culturas, lenguas y prácticas comunitarias. • Reconocimiento de los relatos propios y construcción de imaginarios comunes. • Resistencia cultural frente a modelos hegemónicos de comunicación.	Wambra apuesta por narrativas que construyen sentido común desde lo colectivo y con un fuerte componente simbólico-político. En Wambra habitan y se relacionan diversas culturas, prácticas y modos de ver el mundo. Los sujetos colectivos se auto representan en sus contenidos y construyen discursos desde relatos propios en diálogo con la sociedad.

Fuente: Sistematización de la experiencia Wambra medio comunitario.
Elaboración propia.

El estudio de estas dimensiones permite comprender a Wambra no solo como un medio de comunicación, sino como un espacio político-comunicacional que produce lo común, sostiene lo comunitario y crea nuevas formas de existencia colectiva en el tejido de las actorías de la comunicación en Ecuador.

3. Educación popular hacia adentro: pedagogías de acompañamiento en el proceso de Wambra

Si tú sabes, enseña
Si no sabes, aprende
(Educadores y educadoras populares).²⁹

²⁹ Esta frase fue usada durante las campañas de alfabetización Monseñor Leonidas Proaño en Chimborazo en 1988.

En la tradición de las experiencias de comunicación popular y comunitaria en América Latina, la dimensión pedagógica ha estado intrínsecamente vinculada a los procesos de comunicación. Esta articulación responde a una concepción de la comunicación no solo como transferencia de información, sino como procesos de construcción colectiva de saberes, prácticas y sentidos (Kaplún 1998).

En ese marco, las acciones de acompañamiento a los sujetos colectivos desde Wambra se inscribe en esta tradición que reconoce a la comunicación comunitaria como un ejercicio pedagógico orientado a fortalecer las capacidades de organización y producción de sentido en colectivos y comunidades.

La creación de Wambra en 2010 representó un momento clave de consolidación de esta perspectiva, al configurar un espacio comunicacional laico, urbano y comunitario, en el que diversos sujetos colectivos encuentran un lugar para coproducir contenidos, compartir sus luchas y tejer memorias colectivas. (Acosta et al. 2018, 9)

Desde esta perspectiva, la comunicación comunitaria “se comprende como una práctica orientada a la democratización de la palabra, entendida esta como un derecho y como un poder, en tanto potencia la participación política y cultural de los sectores *subalternizados*” (Acosta et al. 2018, 23), cuya participación es limitada o tutelada en los medios masivos de comunicación.

Asimismo, esta reflexión se entrelaza con los aportes de Raquel Gutiérrez, quien sostiene que “las tramas comunitarias son fundamentales para la producción y sostenimiento de lo común, entendido este no como un recurso sino como una trama de relaciones, vínculos y saberes colectivos” (Gutiérrez 2018, 51). En este sentido, los procesos de comunicación comunitaria como los de Wambra constituyen ejercicios concretos de producción de lo común, en tanto generan espacios de interlocución, circulación de la palabra y fortalecimiento de vínculos comunitarios.

Por su parte, Washington Uranga aporta a esta discusión desde la noción de comunicación vinculada a las prácticas sociales, afirmando que “la comunicación es parte constitutiva de las prácticas sociales”(Uranga 2019, 179). Para Uranga, gestionar comunicación comunitaria implica acompañar procesos colectivos desde una perspectiva

pedagógica, relacional y política, entendiendo que la comunicación es inseparable de las formas de organización, participación y producción de sentido en las comunidades.

Este acompañamiento a procesos colectivos desde la implementación de metodologías para la reflexión crítica, la acción y participación en la comunicación parte de la idea que todos y todas podemos comunicar. Así, podemos afirmar que la experiencia de Wambra es expresión de una pedagogía comunicativa situada, que responde a las condiciones sociales, políticas y culturales de Quito, pero que se inscribe en una genealogía latinoamericana de comunicación popular y alternativa. En esta experiencia, las estrategias pedagógicas, los lenguajes y las dinámicas de producción comunicacional están al servicio de la producción de lo común, de la memoria colectiva y de la democratización de los espacios de expresión pública a partir de la creación de proyectos comunicacionales propios de cada colectivo u organización participante en Wambra.

En este punto, es necesario destacar que los saberes contruidos a partir de la experiencia de acompañamiento realizado por El Churo a diversas organizaciones sociales, pueblos y comunidades encontraron en Wambra un espacio para habitar procesos de educación popular, como espacio de mediación entre los saberes de comunicación y las diversas experiencias prácticas. Este proceso se inscribe en la tradición de la misma educación popular, entendida como una práctica transformadora que parte del reconocimiento de los saberes colectivos y de la experiencia como fuente legítima de conocimiento (Freire 1970).

En ese sentido, Wambra se configura como un laboratorio de prácticas de producción comunicacional que, a través de la implementación de pedagogías que se piensan desde reflexiones y fines colectivos, refuerza la necesidad de organización comunitaria y de diálogo entre diversas identidades colectivas. Como sostiene Mario Kaplún (1998), la comunicación, cuando se basa en el intercambio horizontal y la participación, puede convertirse en un acto pedagógico que contribuye a la transformación social.

Como se señaló en el apartado sobre la participación en Wambra, dicha participación está mediada por este acompañamiento, basado en técnicas de educación popular que promueven una relación horizontal de interaprendizaje. Estas metodologías, más que transmitir contenidos, apuntan a generar procesos colectivos de reflexión y acción, donde el medio comunitario actúa como un espacio pedagógico desde el cual se construyen sentidos

y se fortalece la agencia de las propias personas involucradas que buscan esa misma transformación de sus realidades (Uranga 2013).

Así, Wambra no solo produce contenidos, sino que sostiene una pedagogía en acción —una escuela viva de comunicación comunitaria hacia lo organizativo colectivo— en la que se entretienen saberes, prácticas y afectos desde lo común.

Tabla 4

Ruta de acciones que implementó Wambra en acompañamiento a las comunidades que participaron en el medio (2010 – 2019)

Acción	Descripción	Necesidad	Actorías
Convocatoria abierta a presentar propuestas colectivas para ser parte de Wambra	Convocatoria dirigida pública dirigida a colectivas, organizaciones, comunidades para coproducir programas de radio en línea entre 2010 y 2014. Luego la convocatoria se centró en la coproducción de programas audiovisuales transmitidos en línea	Identificar actorías diversas que quieran participar en procesos de comunicación comunitaria. Permitió tener un mapeo de esas organizaciones y personas.	Equipo de coordinación de El Churo y producción de Wambra
Redacción de propuesta de programa	Acompañamiento a organizaciones, colectivas y comunidades en la redacción de su propuesta comunicacional para la producción de un programa.	Caminar al ritmo de cada propuesta colectiva en la construcción de su propuesta comunicacional. Aportar en los enfoques, la mediación edu-comunicacional en el tratamiento de sus temas. Ubicar a la propuesta colectiva en la propuesta general de Wambra.	Equipo de coordinación de El Churo y producción de Wambra Grupos que proponen sus programas.
Capacitación técnica en producción de contenidos comunicacionales	Acompañamiento a los grupos en el aprendizaje del manejo técnico de herramientas y equipos para la producción periódica de sus contenidos. Entre 2010 y 2014 se priorizó el acompañamiento en producción radial. A partir de 2015 se sumó el manejo de herramientas, equipos y plataformas para la producción audiovisual y la creación de contenidos comunicacionales para redes sociales.	Compartir saberes técnicos para promover la autonomía en la producción comunicacional en los grupos que participan de Wambra. Esto además permite en un equipo pequeño como lo es Wambra, en descentralizar las actividades técnicas para sostener la producción de contenidos diversos.	Equipo de coordinación de El Churo y producción de Wambra Programas de radio y audiovisuales de las colectivas, grupos, comunidades.
Acompañamiento permanente en la producción de contenidos comunicacionales y en la participación de espacios relacionados a la comunicación	El Churo designó personas de su equipo de trabajo que acompañen los procesos de articulación y producción comunicacional con los grupos (colectivos, organizaciones, comunidades). Se establecieron herramientas de comunicación grupal, calendario de actividades conjuntas, acompañamiento periódico	Mantener comunicación entre Wambra y los grupos que producían contenidos en el medio pero que además activaban con diversas acciones desde sus propias comunidades.	Equipo de producción y educación popular de El Churo

	semanal para la coproducción y difusión de contenidos.		
Espacios colectivos de intercambio y debate político	Se promovieron talleres y reuniones generales para hablar de las agendas de cada grupo que participa en Wambra. Este espacio mediado por el equipo de facilitación del Churo con el acompañamiento de personas parte de cada grupo. Estas reuniones se realizaban de manera periódica una o dos veces por año.	Esta acción permitió mantener en sintonía la línea editorial de Wambra como medio comunitario en diálogo con las comunidades parte del medio. Además de promover el intercambio de reflexiones sobre las problemáticas y acciones que realizaban cada grupo.	Wambra Programas de radio y audiovisuales de las colectivas, grupos, comunidades.
Espacios de convivencia	La gestión de espacios para fortalecer los afectos y la cercanía entre los grupos en Wambra estuvo en la agenda de actividades durante este periodo. Se promovieron reuniones en el marco de fechas específicas como el primero de mayo, entorno a la marcha de trabajadores y trabajadoras; fin de año, como espacio de encuentro y festejo del cierre del año en Wambra.	Fortalecer el tejido de relaciones hacia dentro del proceso comunitario. Espacios para la convivencia. Varios grupos durante las entrevistas reconocieron estos espacios como fundamentales para pensar en procesos comunitarios.	Wambra Programas de radio y audiovisuales de las colectivas, grupos, comunidades Personas invitadas que articularon con sus acciones en el proceso comunicativo de los grupos.
Participación en espacios de capacitación, aprendizaje y vocería	Se estableció como prioridad la participación de los grupos parte de Wambra en los otros procesos gestionados desde El Churo como el Ojo Semilla, Encuentro Nacional de Comunicación Comunitaria, Festival Zarelia, entre otros.	Evidenciar los procesos de comunicación de las propias organizaciones, colectivos y comunidades parte de Wambra en espacios de participación más amplios. Desde esta dinámica se fortalecieron vocerías diversas que articulaban los Derechos Humanos y la comunicación. Ampliar los espacios de capacitación e intercambio de saberes sobre comunicación, producción audiovisual, periodismo y enfoques como derechos humanos, género, feminismos, interculturalidad, entre otros.	Integrantes de los colectivos, organizaciones y comunidades parte de Wambra. Organizaciones sociales y medios comunitarios aliados.

Fuente: Información de Wambra medio comunitario.³⁰
Elaboración propia.

Estas actividades plantean una hoja de ruta en el acompañamiento a los grupos que forman parte de Wambra. Además, evidencia la implementación de metodologías para la sostenibilidad del proceso comunitario en sus dimensiones técnicas y organizativo- políticas.

³⁰ Sistematización del taller realizado con las integrantes de El Churo y Wambra en 2025.

Estas acciones han permitido tejer redes y fortalecer las capacidades de comunicación de sujetos colectivos diversos.

Los y las integrantes del Churo conforman el equipo base de acompañamiento en esta experiencia de intercambio de saberes con las comunidades en Wambra. Hay un trabajo voluntario de enseñanza sobre aspectos técnicos de la producción audiovisual, el manejo de los lenguajes, la mediación de las temáticas abordadas desde la edu-comunicación. También estos espacios constituyen una actualización permanente de la línea editorial de Wambra, al poner en debate y tensión las problemáticas y enfoques con los que se abordan los contenidos entre las mismas actorías colectivas.

De este modo se evidencia que la implementación de pedagogías desde la educación popular en Wambra genera espacio de intercambio de saberes técnicos y políticos, mismos que refuerzan la identidad de comunidad en el medio comunitario.

4. Características de la audiencia y su percepción sobre Wambra

Wambra es un medio comunitario que genera sus actividades y producción de contenidos desde la ciudad de Quito, en Ecuador. La participación de colectivos y organizaciones son también de esta ciudad. A pesar de ubicar en su agenda temática colectiva una mirada de carácter nacional, el porcentaje de vocerías y temas tratados representan a la agenda temática planteada principalmente desde la ciudad de Quito.

Considero que es muy importante saber a quién le habla Wambra, medio comunitario, con su propuesta comunicacional, y cuál es su percepción que tiene su audiencia sobre el trabajo que realiza, principalmente en relación con los enfoques desde los que organiza el abordaje de sus contenidos. Para ello, se aplicó una encuesta de percepción en línea a 168 personas que interactúan con Wambra a través de entrevistas, reportajes, reportería, análisis, investigaciones y también otro segmento de personas que interactúan con sus contenidos.

Estos son los principales resultados:

El rango de edad de las personas encuestadas va de los 18 a 55 años. Siendo el mayor porcentaje el grupo de 25 a 34 años; en segundo lugar, el grupo entre los 35 a 44 años; y, en tercer lugar, desde los 45- 54 años. Es decir, las personas con las que dialoga Wambra son principalmente jóvenes y adultos. El porcentaje de personas menores de 18 años es bajo.

¿Cuál es tu rango de edad?

168 respuestas

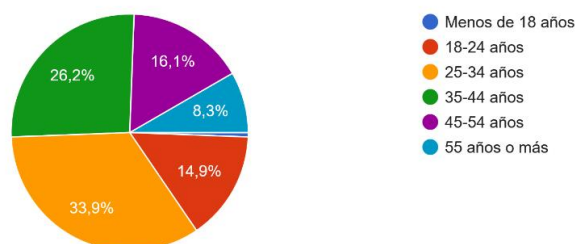


Figura 8. Rango de edad de las personas que participaron de la encuesta de audiencia y percepción de Wambra.

Fuente: Wambra medio comunitario, Anexo 4.

El nivel educativo de las personas que conforman esta muestra se distribuye de la siguiente manera: en primer lugar, estudios universitarios completos; en segundo lugar, estudios de posgrado; en tercer lugar, estudios universitarios incompletos; y, en cuarto lugar, con una proporción similar, estudios técnicos y educación secundaria.

¿Cuál es tu nivel educativo?

168 respuestas

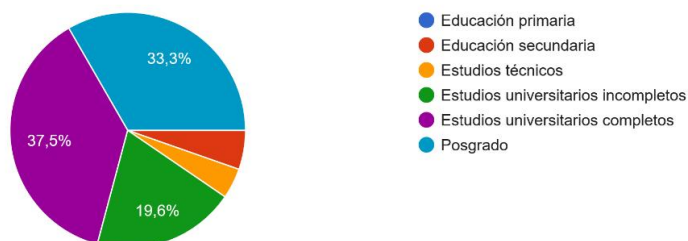


Figura 9. Nivel educativo de las personas que participaron de la encuesta de audiencia y percepción de Wambra.

Fuente: Wambra medio comunitario, Anexo 4.

Para indagar sobre la ocupación de las personas encuestadas, preguntamos a qué se dedican principalmente. En primer lugar, encontramos a personas que realizan trabajo autónomo; en segundo lugar, personas que son parte de organizaciones sociales y comunitarias; en tercer lugar, personas que son empleadas del sector privado; en cuarto lugar, estudiantes y en quinto lugar personas empleadas en el sector público.

¿A qué te dedicas principalmente?
168 respuestas

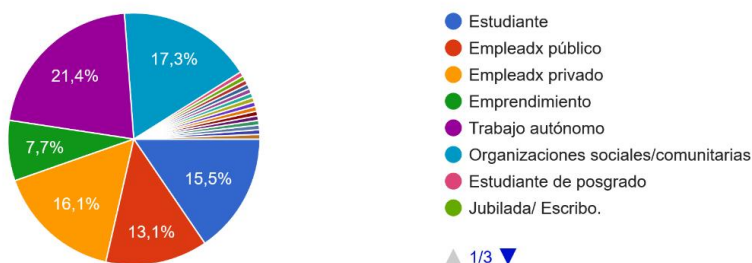


Figura 10. Ocupación de las personas que participaron de la encuesta de audiencia y percepción de Wambra.

Fuente: Wambra medio comunitario, Anexo 4.

Wambra es un medio comunitario con enfoque de género, promovido en los últimos años por el accionar del movimiento feminista y de las disidencias sexo-genéricas presentes en las comunidades que producen contenidos, generan diálogo, reflexiones y se relacionan con las otras comunidades y las audiencias del medio. Así que preguntamos sobre la autoidentificación sexo-genérica.

En primer lugar, y con un alto porcentaje, se registró la participación de personas que se identifican como mujeres; en segundo lugar, personas que se identifican como hombres; y, en tercer lugar, personas que se identifican como no binarix.

¿Cómo te identificas?
168 respuestas

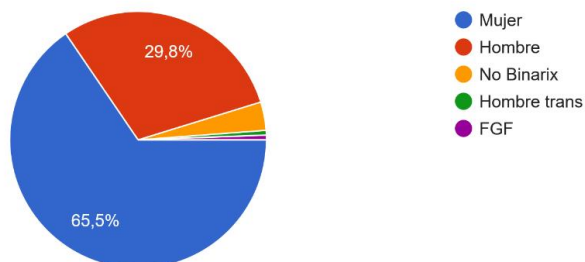


Figura 11. Identificación sexo-genérica de las personas que participaron de la encuesta de audiencia y percepción de Wambra.

Fuente: Wambra medio comunitario, Anexo 4.

La autoidentificación étnica es fundamental para Wambra, ya que, en nuestro proyecto político comunicativo, nos proponemos ser un medio de diálogo intercultural³¹ como proceso relacional evidenciado en la participación, organización y producción de sentidos desde la comunicación. Este compromiso se ha manifestado en las articulaciones con comunidades, colectivos y organizaciones de pueblos y nacionalidades indígenas, del pueblo afrodescendiente y, en menor medida, el pueblo montubio. En este contexto, preguntamos sobre la autoidentificación étnica de las personas encuestadas. En primer lugar, y con un porcentaje bastante alto, tenemos la autoidentificación como mestiza; en segundo lugar, indígena; en tercero, afrodescendiente; y, en cuarto lugar, blanca.

Llama la atención que más del 80 % de personas que participaron en esta encuesta se identifican como mestizas. A partir de este dato, surgen varias preguntas: ¿A que territorios llega el trabajo de Wambra?, ¿Los canales de convocatoria e invitación utilizados para esta encuesta —que son los mismos canales de difusión del medio— están llegando a otros sectores? Estas preguntas las generamos para ampliar la mirada que tiene el medio con el proyecto político comunicativo que propone llegar a diversos sectores de la sociedad ecuatoriana, principalmente a sectores populares y excluidos de su auto representación en los medios de comunicación.

¿Cómo te identificas étnicamente?

168 respuestas

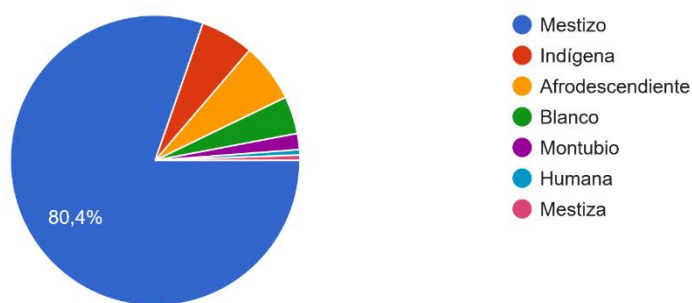


Figura 12. Identificación étnica de las personas que participaron de la encuesta de audiencia y percepción de Wambra.

Fuente: Wambra medio comunitario, Anexo 4

³¹ La interculturalidad, en la experiencia de Wambra, se comprende como una práctica política, comunicacional y ética, que parte del reconocimiento, la articulación y el diálogo entre diversas culturas, saberes, identidades y formas de vida que coexisten en contextos atravesados por profundas desigualdades sociales, económicas y simbólicas.

Sobre la percepción que la audiencia tiene sobre Wambra

Para esta investigación requeríamos complementar las miradas internas de los y las integrantes de El Churo, así como de los grupos que han producido contenidos en Wambra, con la mirada externa de las personas que dialogan con el medio como audiencia. A partir de varias preguntas orientadas a conocer su percepción, se obtuvieron los siguientes resultados.

Se preguntó a las personas encuestadas qué palabras asocian cuando escuchan Wambra. Este ejercicio, planteado como una pregunta abierta, nos permite mapear ideas que las personas vinculan con el nombre del medio comunitario. En la mayoría de los casos, se relaciona con su significado y uso desde el idioma kichwa en Ecuador, donde Wambra significa joven, lo vinculan además con comunidades y/o colectividades. También se relaciona con el medio de comunicación, trabajo periodístico y se le dota de características y enfoques. Todos estos términos ofrecen pistas para situar el proceso comunicativo de Wambra en el imaginario de su audiencia.

Tabla 5

Palabras que las personas que participaron de la encuesta de audiencia y percepción de Wambra escribieron sobre lo que piensan cuando escuchan el nombre Wambra

Medio comunitario	Palabra quichua	La verdad en los hechos	Una plataforma muy importante para el periodismo comunitario en Ecuador y Latinoamérica.
Comunicación alternativa	Cuestiones indígenas	Noticias	Hacen memoria a las raíces de Ecuador y al reconocimiento de las mujeres
Periodismo	Compañero, amigo	Empoderamiento	Persona joven, radio comunitaria, medio de comunicación y cobertura de las protestas.
Comunicación popular	Joven	Otra mirada	Un nombre que va muy relacionado con nuestra cultura, en la cultura indígena significa hijo o niño y también es muy común escuchar en los diferentes barrios de la capital.
Comunicación	Algo comunitario o ancestral	Libertad de pensamiento	investigación desde los feminismos populares
Diversidad	Niño o niña e infante y también al medio digital de comunicación	Jóvenes activistas	Un grupo de personas generando contenido valioso
Creatividad y amorosidad	Comunidad	Movilización	Una organización de comunicación alternativa que tiene cercanía con organizaciones sociales y cubre las acciones de movilización de las organizaciones del campo popular
Medio de comunicación feminista	Algo interconectado, tejido	El medio de comunicación	Joven, muchacho. También es un medio de comunicación que cubrió las protestas en 2019.

Medio Digital Comunitario	colectividad	Baile	Un grupo de jóvenes comprometidos con una lucha, en comunidad, informando lo que nadie habla.
Medio de Comunicación Alternativo Comunitario Autónomo y Veraz	Comunidad y derechos	Ideología	Una mezcla entre negro, indio, música, baile, trabajo.
Periodismo independiente in situ	Son de lxs míxs.	Joven activo	Un medio alternativo, con entrevistas de personajes críticos de la sociedad actual. También pienso que ofrecen otra mirada u otros artículos de la sociedad nacional o internacional.
Radio	Diferente, alternativo	Abierto-inclusivo	Iniciativas o proyectos relacionados con la cultura, la identidad y la lucha de los pueblos originarios, especialmente en el contexto latinoamericano.
Medio de comunicación contrahegemónico	En una Identidad comunitaria	Me viene a la mente la palabra mujer	Medio Alternativo de Comunicación. Referente de alta relevancia para informarte.
Periodismo independiente, mujeres, género.	Algo folclórico	Es un quichuismo	Algo que tenga que ver con lo social.
Periodismo responsable y comprometido	Noticias Alternativas	infancias	Palabra kichwa, nombre acogedor para llamar al joven que tenemos adentro.
Medio feminista	Cobertura	Algo nuevo	Palabra que relaciono a personas indígenas del Ecuador
Periodismo Comunitario	Periodismo Activista	Verdad e información	Comunidad y derechos

Fuente: Wambra medio comunitario, Anexo 4. Elaboración propia.

Como complemento a la pregunta anterior, propusimos una serie de palabras que consideramos se encuentran de manera representativa en los valores de Wambra como proyecto político comunicativo. En caso de que las personas encuestadas no se sintieran identificadas con dichas opciones, se les ofreció la posibilidad de agregar una palabra adicional. Los resultados muestran que, en primer lugar, se asocia a Wambra con la idea de cercanía a las comunidades; en segundo lugar, con la palabra independiente; seguida de comprometido, responsable e inspirador.

¿Qué palabras describen mejor a Wambra? (Selecciona hasta 3)

168 respuestas

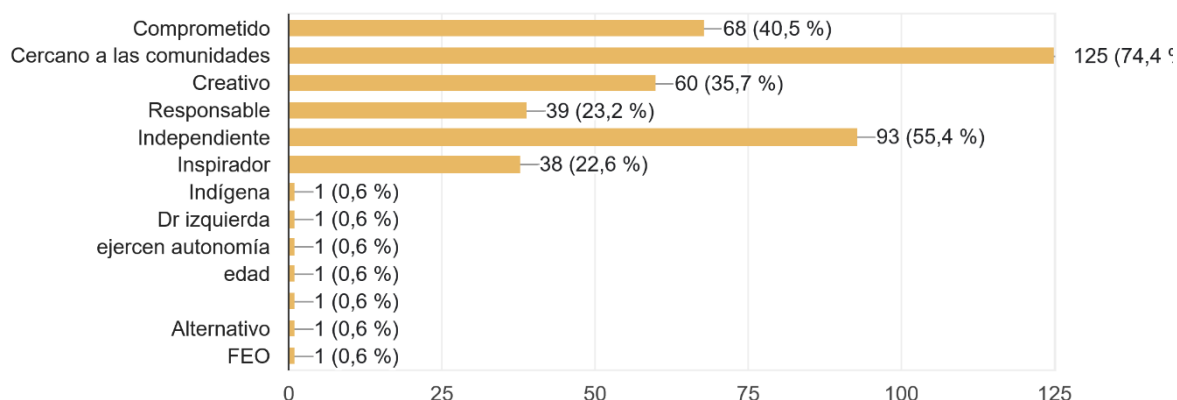


Figura 13. Palabras que describen mejor a Wambra para las personas que participaron de la encuesta de audiencia y percepción de Wambra.

Fuente: Wambra medio comunitario, Anexo 4.

Finalmente se realizó la pregunta sobre los ejes temáticos que aborda Wambra en sus contenidos con la pregunta: ¿Qué temas sientes que son más representativos de Wambra? Evidenciando que en primer lugar se encuentra Derechos Humanos, en segundo lugar, organización social y comunitaria, en tercer lugar, género y feminismos, en cuarto lugar, política, luego ambiente y cultura.

¿Qué temas sientes que son los más representativos de Wambra? Selección hasta tres.

168 respuestas

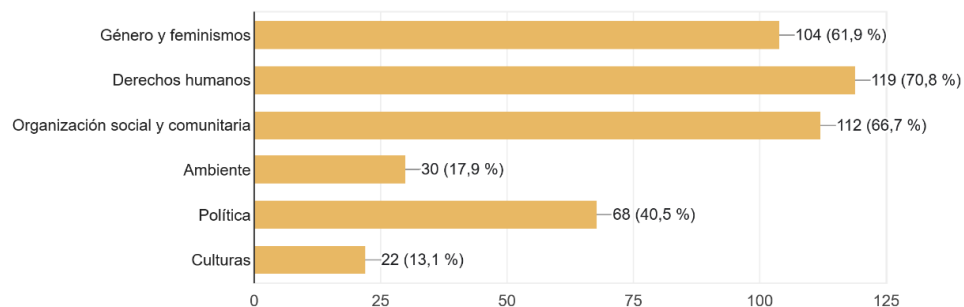


Figura 14. Temas más representativos de Wambra.

Fuente: Wambra medio comunitario, Anexo 4.

Cabe señalar que, durante el periodo que abarca esta investigación (2010–2019), el principal espacio de relación entre Wambra y su audiencia ha sido el entorno digital. Esto se evidencia en las herramientas y métodos desarrollados al interior del medio para dar seguimiento al impacto de sus contenidos difundidos a través de redes sociales y su página web. Existe una dinámica que privilegia la lectura de datos por encima del análisis de los procesos generados a partir de las conversaciones que se plantean en los contenidos.

En este sentido, el diálogo y seguimiento, tanto en el ámbito virtual como en espacios presenciales, entre 2010 y 2019, se ha realizado directamente por parte de las colectivas y organizaciones que han formado parte de Wambra, con sus propias comunidades.

5. Wambra en la movilización social entre 2012 y 2019

La cobertura de la protesta social ha sido una de las acciones presentes en Wambra a lo largo de su trayectoria. Cabe recordar que el lugar de origen tanto de El Churo como del medio comunitario fue la radio. En 2005, asistimos como estudiantes de comunicación social y como productores radiales a experimentar de cerca la capacidad movilizadora de la radio durante las protestas que culminaron con la salida del presidente Gutiérrez, un hito político que marcó la historia democrática del país.

En este contexto, la radio ciudadana demostró ser mucho más que un simple canal de información. Tal como sostiene José Ignacio López Vigil:

Una radio sí crea consensos sociales. Una emisora puede aglutinar la opinión pública en torno a ideas democráticas. Puede movilizar a la población en un determinado momento a favor de causas nobles. Puede influir poderosamente en las decisiones colectivas. (López Vigil 2004, 142)

Así concebíamos el lugar de la comunicación comunitaria durante las crisis evidenciadas por las movilizaciones sociales: como un acompañamiento en la exigencia de derechos y, al mismo tiempo, como un ejercicio de comunicación ciudadana (Rodríguez 2009).

Después de ese momento, participamos junto a otros jóvenes en diversas movilizaciones por el derecho a la comunicación y la creación de medios comunitarios; en acciones contra las corridas de toros, marchas antifascistas; y en la cobertura de luchas estudiantiles por el acceso a la educación superior, así como de plantones organizados por

comunidades y colectivos ambientalistas que se oponían a la minería y a la explotación petrolera, entre otros temas. Wambra habitaba ese tejido de relaciones sociales, con sus tensiones y contradicciones, principalmente frente al Estado.

Debemos anotar que las coberturas realizadas durante las movilizaciones y protestas sociales entre 2010 y 2019, han sido autogestionadas y han tenido un carácter autónomo, al no insertarse en ningún proyecto o actividad que tenga auspicio o financiamiento directo. Esta ha sido una política de la organización El Churo y del medio, Wambra; para sostener la legitimidad de la presencia de Wambra en el tejido de organizaciones sociales con la que se relaciona.

En esta parte de la investigación, mapeamos las principales acciones de cobertura de la protesta social que Wambra acompañó entre 2012 y 2019.

Tabla 6
Cobertura periodística de Wambra a movilizaciones sociales entre 2012 - 2019

Movilización social	Año	Tipo de cobertura
Movilización por el Derecho a la Comunicación	2012	Fuimos parte de las organizaciones y medios convocantes. Realizamos registro fotográfico y audiovisual. Además de coordinar el festival artístico- musical realizado en el parque del Arbolito que congregó a más de cinco mil personas.
Marcha por el agua, la vida y la dignidad de los pueblos	2013	Fuimos parte de la comisión de comunicación de las movilizaciones. Programas especiales durante los días que duró la movilización con reportes en vivo vía llamada telefónica de comunicadores comunitarios parte de las organizaciones sociales, campesinas e indígenas.
Entrega de firmas al Consejo Nacional Electoral para exigir la realización de la Consulta Popular por la no explotación del Yasuní ITT	2014	Registro audiovisual Transmisión en vivo por radio en línea Programa especial en la noche de las protestas con cobertura en vivo desde la protesta.
Paro nacional y movilizaciones de los pueblos y nacionalidades indígenas y organizaciones sociales y sindicales	2015	Conformamos la comisión de comunicación que acompañó las movilizaciones. Instalamos una carpa de comunicaciones del paro nacional en el parque del Arbolito, en Quito; para coordinar con dirigentes de comunicación y un equipo de comunicadores y comunicadoras comunitarias los boletines de prensa, el registro audiovisual. En esta movilización con las otras organizaciones decidimos juntar esfuerzos y visibilizar el trabajo comunicacional desde la organización convocante, es decir la CONIAE. El reconocimiento de Wambra pasó a segundo plano por decisión colectiva, así como otros medios comunitarios y colectivos de comunicación también lo hicieron. Al ser parte del equipo de comunicaciones del paro nacional diversificamos acciones como realizar proyecciones de cine en el campamento durante la noche. Se proyectaban los videos registro de cada jornada.
Levantamiento indígena y paro nacional	2019	Wambra decidió participar con actoría propia durante la cobertura de las jornadas de movilización del paro. Este trabajo es reconocido por las transmisiones en vivo en la cuenta de Facebook del medio. Además, articulamos un equipo

		voluntario de fotoperiodistas que realizaron registro de las acciones. También conformamos un equipo de registro y producción audiovisual. Para la difusión de todo este material comunicacional se creó un sitio en la página web de Wambra. Donde también se publicaron textos de análisis, crónicas, galerías de fotos y reportes en audio que se trabajaron a manera de podcast. Como principal aporte está la investigación: Las muertes sin respuesta del Paro Nacional en Ecuador. Investigación periodística que se trabajó entre octubre y diciembre de 2019 y se publicó los primeros días de enero del 2020.
--	--	--

Fuente: Información de Wambra medio comunitario³²

Elaboración propia

Wambra mantiene una línea de cobertura de la protesta social en su agenda diaria. Es decir, acudimos a las acciones que se dan de exigencia de derechos desde las organizaciones sociales, comunidades, colectivos, mujeres, estudiantes, trabajadores, etc. Son las mismas organizaciones o personas que buscan que Wambra realice la cobertura de estas acciones. En varios momentos encontramos a las mismas actorías que son parte de los procesos comunicacionales en Wambra, pero en las movilizaciones cumpliendo otro rol como vocerías, organización, seguridad, logística, etc.

El equipo de Wambra planifica, organiza y ejecuta estrategias de cobertura de movilizaciones que se realizan cada año, en la misma fecha. Estas movilizaciones hacen parte de las acciones que las diversas organizaciones sociales, colectivos y comunidades realizan como un espacio simbólico para presentar en espacios públicos sus agendas, reclamos y propuestas. Para Wambra como actor de la comunicación comunitaria es indispensable estar en estos espacios en el acompañamiento como medio de comunicación. En este espacio se tejen relaciones sociales de *compartencia* con los diversos sujetos colectivos con los que durante todo el año articula, ya sea desde la coproducción de contenidos o como medio aliado para cubrir las acciones como plantones, ruedas de prensa, conferencias, etc; que realizan durante todo el año.

³² Sistematización del taller realizado con las integrantes de El Churo y Wambra en 2025.

Tabla 7

Cobertura periodística permanente de Wambra a movilizaciones entre 2012-2019

Movilización social	Año	Tipo de cobertura
Marcha del Día Internacional de las y los Trabajadores: 1ero de mayo	Del 2010 al 2019. Todas las marchas	Trabajo comunicacional previo a la marcha con la publicación de contenido especial sobre la temática. Espacio para la participación de organizaciones y colectivos para la generación de contenidos comunicacionales en Wambra. Transmisión en vivo por varias plataformas digitales. Registro audiovisual y producción de videos memoria. Fotografía
Marcha por el 8 de marzo. Día Internacional de las Mujeres	Desde 2015 al 2019	Trabajo comunicacional previo a la marcha con la publicación de contenido especial sobre la temática. Espacio para la participación de organizaciones y colectivos para la generación de contenidos comunicacionales en Wambra. Transmisión de programas especiales previo a la marcha. Transmisión en vivo por varias plataformas digitales. Registro audiovisual y producción de videos memoria. Fotografía
Marcha por el Derecho a Decidir: 28 de septiembre	Desde el 2017 al 2019	Trabajo comunicacional previo a la marcha con la publicación de contenido especial sobre la temática. Espacio para la participación de organizaciones y colectivos para la generación de contenidos comunicacionales en Wambra. Transmisión de programas especiales previo a la marcha. Transmisión en vivo por varias plataformas digitales. Registro audiovisual y producción de videos memoria. Fotografía
Marcha por el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres: 25 de noviembre	Desde el 2017 al 2019	Durante algunas marchas fuimos parte de la comisión de comunicación de la marcha. Luego Wambra trabajó desde su propio espacio, gestionando su actoría como medio comunitario feminista. Trabajo comunicacional previo a la marcha con la publicación de contenido especial sobre la temática. Espacio para la participación de organizaciones y colectivos para la generación de contenidos comunicacionales en Wambra. Transmisión de programas especiales previo a la marcha. Transmisión en vivo por varias plataformas digitales. Registro audiovisual y producción de videos memoria. Fotografía

Fuente: Información de Wambra medio comunitario³³

Elaboración propia

La primera transmisión colaborativa a nivel nacional de una movilización social en Wambra fue la Marcha de los pueblos por el agua, tierra y dignidad realizada desde el 08 al 22 de marzo de 2012.

³³ Sistematización del taller realizado con las integrantes de El Churo y Wambra en 2025.



Figura 15. Afiche de convocatoria de la Marcha de los Pueblos, 2012
Fuente y elaboración: equipo de comunicación de la marcha.

En Wambra Radio nos propusimos acompañar con reportería el avance de la marcha desde que salió de Tundayme en la provincia de Zamora hasta su llegada a Quito. La transmisión se realizó en la primera página web de Wambra Radio www.wambraradio.com mediante la radio en línea. Desde la cabina emitimos programas especiales con la colaboración de reporteros comunitarios, que en su mayoría eran personas integrantes de las organizaciones sociales, pueblos indígenas y campesinos participantes de la movilización. A partir de llamadas telefónicas realizaban su reporte con entrevistas y relatos de lo que ocurría en cada ciudad.

Esta movilización, organizada por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y otros movimientos sociales, surgió como respuesta a la expansión de la frontera extractiva y a la falta de consulta previa a las comunidades indígenas, campesinas y amazónicas.

Durante el trayecto de la movilización, se sumaron diversos actores sociales, incluyendo juntas de regantes, organizaciones del seguro campesino, maestros, estudiantes y grupos ecologistas. La marcha culminó en Quito el 22 de marzo, coincidiendo con el Día Mundial del Agua.

Otra de las acciones presentes en la agenda de coberturas y producción comunicacional en Wambra fue el seguimiento y acompañamiento al proceso de exigencia de la realización de una Consulta Popular sobre la explotación o no de petróleo en los campos ITT, ubicados en el Parque Nacional Yasuní.

Entre 2007 y 2010, acompañamos, como colectivo de jóvenes que realizaba actividades de comunicación junto a organizaciones ecologistas, el proceso de difusión y sensibilización sobre este tema. A la par, asistíamos a capacitaciones y talleres convocados por esas mismas organizaciones, entre ellas Acción Ecológica. Fue en esos espacios donde conocimos la propuesta de mantener el petróleo bajo tierra en el Parque Nacional Yasuní, iniciativa que, en parte, sería promovida por el gobierno ecuatoriano en 2007.

Tal como ha señalado Raquel Gutiérrez (2017, 2018, 2022), las luchas que emergen desde territorios y comunidades expresan un *trabajo colectivo material y simbólico* que resiste a la lógica extractivista y al despojo de bienes comunes (Gutiérrez 2019, 59). En este sentido, el involucramiento de Wambra y El Churo en el proceso Yasuní-ITT respondió a una apuesta por la producción de sentidos desde los procesos de lucha, situando la comunicación como parte de las tramas comunitarias de defensa de la vida.

Mientras se desarrollaban actividades impulsadas por el gobierno del Ecuador, organizaciones ecologistas, comunidades y pueblos indígenas amazónicos generaban reflexiones críticas sobre el extractivismo y las afectaciones a los territorios y comunidades.

Para quienes integrábamos en ese momento El Churo Comunicaciones, este espacio fue clave para la articulación, el aprendizaje y el trabajo colaborativo: invitábamos a entrevistas, apoyábamos en ruedas de prensa y protestas, y así fue tomando forma el colectivo Yasunidos.

A través de estas prácticas, Wambra construyó un espacio de acción comunicacional que dialoga con la idea de *hacer común* y con la producción de sentidos que buscan disputar las narrativas hegemónicas del poder mediático y estatal (Vizer 2014, 230). La memoria de esta experiencia, por tanto, no solo narra un hecho histórico-político, sino que da cuenta de una pedagogía comunicativa popular (Kaplún 1998), en la que la comunicación se convierte en herramienta de articulación, resistencia y creación de comunidad.

El colectivo Yasunidos cobraría mayor relevancia a partir de 2013, cuando el presidente Rafael Correa anunciara oficialmente la terminación de la iniciativa Yasuní-ITT, que planteaba una compensación económica internacional a cambio de no explotar petróleo en esta zona.

Ante este escenario, se propuso mantener la idea de no intervenir en los bloques ITT mediante la convocatoria a una Consulta Popular, a través de la recolección de firmas. En

torno a esta propuesta, se sumaron diversos apoyos desde organizaciones sociales. En el caso de Wambra, nuestro aporte estuvo en la producción de contenidos comunicacionales, como videos y cuñas radiales.

En abril de 2014, las organizaciones sociales y colectivos que participaron de la recolección de firmas en todo el país entregaron al Consejo Nacional Electoral más de 757.000, en una movilización simbólica. En medio de tensiones por esta acción, se llevó a cabo una protesta en la ciudad de Quito, la misma que acompañamos desde la cobertura con transmisiones en vivo desde Wambra.

Paro nacional y movilizaciones de los pueblos y nacionalidades indígenas, organizaciones sociales y sindicales en 2015:

La lectura de la acción comunicativa que ha realizado Wambra en la cobertura de las movilizaciones sociales entre 2012 y 2019 debe realizarse a la par de conocer las actorías colectivas articuladas como comunidades que generan contenidos y coproducen en este medio comunitario, y también indagar sobre las acciones de acompañamiento que ha realizado El Churo en diversos territorios y con diferentes organizaciones, colectivos y comunidades. La actoría de Wambra en la cobertura de las protestas se puede entender como ese entramado de relaciones sociales que generan cercanía, confianza y legitimidad en ese tejido social.

Como parte de la reconstrucción de esta memoria del proceso de Wambra, llegamos a un hito antes de octubre de 2019. Me refiero a la cobertura y trabajo comunicacional durante la movilización de agosto de 2015.

Estas movilizaciones se desarrollaron en un contexto de descontento social creciente, marcado por la exigencia de cambio a políticas del gobierno relacionadas con derechos laborales, redistribución de tierras y agua, y la expansión de la frontera extractiva, principalmente en la Amazonía ecuatoriana.

La Marcha por la Vida y la Dignidad partió nuevamente desde la provincia de Zamora Chinchipe como en 2013, su recorrido pasó por territorios del sur de la Amazonía, la Sierra sur y centro; donde existía una alianza entre las organizaciones participantes de esta movilización y culminó el 12 de agosto con la llegada a Quito. Al día siguiente, el 13 de

agosto, se convocó a un paro nacional que incluyó bloqueos de carreteras y manifestaciones en varias ciudades del país.

Durante esos años, tanto El Churo como Wambra habíamos articulado nuestra agenda comunicacional y de acompañamiento desde la educación popular con comunidades y territorios de esas zonas que convocaron la movilización. Debemos ver las movilizaciones y paros nacionales como un punto resultado de varias acciones de protesta anteriores que se registran en un periodo de tiempo. Varias comunidades de las provincias de Zamora Chinchipe, Azuay, Cañar, Morona Santiago, Bolívar, Cotopaxi, entre otras, se habían movilizado en sus propios territorios, donde la comunicación era indispensable para visibilizar sus exigencias.

Ahí se articulaba la actoría de El Churo con el acompañamiento de estrategias comunicacionales y en fortalecer capacidades en la conformación de equipos de comunicación con otras organizaciones en esos territorios. Esta movilización nacional y paro fue diferente por justamente el trabajo cercano que había desarrollado y que tenía también su lugar de articulación desde la comunicación en el Encuentro Nacional de Comunicación Comunitaria que ya se realizaba durante esos años. Había un tejido denso de relaciones entre las actorías de comunicación y las dirigencias de pueblos y comunidades, principalmente de pueblos y nacionalidades indígenas con el trabajo comunicacional de El Churo y Wambra.

De esta manera, conformamos de manera solidaria y autogestionada con otras organizaciones y con el equipo de comunicación de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, el equipo de comunicaciones de las movilizaciones. Como lo anotamos en la *tabla número 11 de esta investigación*, realizamos varias acciones desde la comunicación para la incidencia de esta plataforma de lucha.

Se juntaron los procesos de cine y audiovisual comunitarios con las alianzas que habíamos tejido con el Colectivo El Maizal, el manejo de tecnologías de comunicación e información con La Libre.net para la instalación de puntos de internet durante la protesta para las transmisiones en vivo y para sostener las plataformas de transmisión durante ataque digitales, y la difusión y réplica de los contenidos por medios comunitarios, alternativos y libres de Latinoamérica con los que habíamos también trabajado durante años.

Fueron estas mismas actorías, comunicadores comunitarios que habían trabajado durante años, quienes generaron sus propios contenidos durante las protestas de 2015, algo que se replicaría de manera más descentralizada en el Paro Nacional de octubre de 2019.

6. Wambra: la tensión entre el medio comunitario y su actoría en la movilización social de octubre 2019



Figura 16: Movilización durante el Paro Nacional de octubre 2019 en Quito.
Fuente y elaboración propias.

La participación y actoría de Wambra desde la comunicación durante el paro de octubre de 2019 fue el resultado de la suma de experiencias acumuladas a través del acompañamiento comunicacional a organizaciones sociales, colectivos, comunidades diversas, pueblos y nacionalidades, así como de los aprendizajes adquiridos en la cobertura de movilizaciones durante crisis y marchas conmemorativas. A partir de este intercambio de experiencias y saberes, Wambra desarrolló técnicas y narrativas propias, configurando un estilo particular para cubrir la protesta social.

La actoría de Wambra como medio comunitario en el contexto de esta crisis se expresó en la generación de información mediante transmisiones en vivo. Como lo vemos en la figura 9, miles de personas se movilizaron en la ciudad de Quito, Wambra buscó disputar y posicionar un relato cercano a las organizaciones y actores sociales con los que había tejido vínculos en años anteriores. A diferencia de su participación en 2015, cuando integró el

equipo de comunicación de las movilizaciones, durante el paro nacional de octubre de 2019, Wambra gestionó su propia actoría como medio comunitario dentro de la trama de relaciones sociales que confluyeron en la crisis.

Como resultado de esa actoría —en la que se entrelazaron el accionar comunicacional y la percepción ciudadana— se generó tensión con el poder político. Esto se evidenció en la rueda de prensa ofrecida por la entonces ministra de Gobierno, María Paula Romo, acompañada por los mandos de la Policía Nacional y del Ejército, en la que se refirió al trabajo de Wambra como uno de los principales responsables de la difusión de noticias falsas durante las movilizaciones con la frase textual: “ustedes han sido muy importantes en las noticias falsas”.³⁴ Estas declaraciones, emitidas por una autoridad del gobierno ecuatoriano en un contexto complejo marcado por la protesta social, no fueron casuales. Durante las movilizaciones, Wambra dedicó todo su trabajo de producción comunicacional a la cobertura informativa y al análisis desde un enfoque de derechos humanos.

A continuación, se presenta un cuadro que sistematiza las acciones de producción comunicacional desarrolladas por el medio durante octubre de 2019.

Tabla 8
Contenidos publicados y transmisiones en vivo durante la cobertura del Paro Nacional de octubre de 2019

Nombre	Tipo de contenido	Indicador de impacto ³⁵	Fecha de publicación
Protestas en Ecuador	Micrositio especial en la web de Wambra. Contiene varias publicaciones, fotografías y publicaciones realizadas desde la cobertura del Paro Nacional de octubre 2019	83.790 visitas	07/10/2019
La protesta indígena y popular que levantó a Ecuador	Artículo	22.450 visitas	18/10/2019
Freddy Carrión: en el Paro de octubre “hubo uso excesivo de la fuerza”	Artículo	13800 visitas	17/12/2019
La protesta también fue joven	Artículo	6965 visitas	26/10/2019
Mujeres en el Paro: lo invisible, lo indispensable	Artículo y foto galería	12954 visitas	21/10/2019
Hay quienes sueñan con monstruos: ¿Quién sostuvo al movimiento indígena?	Artículo de opinión	6180 visitas	14/10/2019

³⁴ El 15 de octubre de 2019, durante una rueda de prensa, la entonces ministra de Gobierno de Ecuador, María Paula Romo, se dirigió a la comunicadora Ana Acosta de Wambra medio comunitario con esa afirmación.

³⁵ Los datos de indicador de impacto están actualizados a la fecha de escritura de esta investigación.

Sigue la represión en Ecuador a pesar de que marchantes solicitan paz	Noticia	2930 visitas	11/10/2019
La Amazonía llega a Quito en respaldo a movilización indígena	Noticia	1673 visitas	11/10/2019
Inocencio Tucumbi, otra víctima de la represión	Noticia	1662 visitas	11/10/2019
Comunicador de Wambra Ec fue herido en medio de las protestas	Noticia	1861 visitas	11/10/2019
Policías disparan bombas lacrimógenas al interior de universidades	Noticia	5880 visitas	11/10/2019
Gran marcha recorre el centro de Cuenca	Noticia	4658 visitas	09/10/2019
Toque de Queda aumentaría riesgo de mayor de detención	Noticia	4447 visitas	09/10/2019
¿Quién es Marco?, uno de los jóvenes del puente de San Roque	Reportaje	54746 visitas	08/10/2019
¿Quién fue Marco Oto?	Entrevista en audio	5962 reproducciones	08/10/2019
Las medidas económicas que activaron la protesta	Reportaje	14534 visitas	05/10/2019
Reporte sobre el Paro Nacional #1	Radio reportaje	399 visitas	Octubre 2019
Reporte sobre el Paro Nacional #2	Radio reportaje	195 visitas	Octubre 2019
Entrevista a miembros de la Cruz Roja ecuatoriana sobre eventos en el Paro	Entrevista en audio	65 visitas	Octubre 2019
Transmisión en vivo - cobertura Paro Nacional	Audio en vivo por radio en línea y página de Facebook de Wambra	5300 reproducciones	04/10/ 2019
Transmisión en vivo - cobertura Paro Nacional	Audio en vivo por radio en línea y página de Facebook de Wambra	3700 reproducciones	07/10/2019
Transmisión en vivo - cobertura Paro Nacional	Audio en vivo por radio en línea y página de Facebook de Wambra	4100 reproducciones	08/10/2019
Transmisión en vivo - cobertura Paro Nacional	Video en vivo por página de Facebook de Wambra	69500 reproducciones	09/10/2019
Transmisión en vivo - cobertura Paro Nacional	Video en vivo por página de Facebook de Wambra	7900 reproducciones	09/10/2019
Transmisión en vivo - cobertura Paro Nacional	Video en vivo por página de Facebook de Wambra – primera parte	552.100 reproducciones	10/10/2019
Transmisión en vivo - cobertura Paro Nacional	Video en vivo por página de Facebook de Wambra – segunda parte	209.800 reproducciones	10/10/2019
Transmisión en vivo - cobertura Paro Nacional	Video en vivo por página de Facebook de Wambra	377600 reproducciones	11/10/2019
Transmisión en vivo - cobertura Paro Nacional	Audio en vivo por radio en línea y página de Facebook de Wambra	16600 reproducciones	11/10/2019
Transmisión en vivo - cobertura Paro Nacional	Video en vivo por página de Facebook de Wambra. Primera parte	289800 reproducciones	12/10/2019
Transmisión en vivo - cobertura Paro Nacional	Video en vivo por página de Facebook de Wambra. Segunda parte	350100 reproducciones	12/10/2019
Transmisión en vivo - cobertura Paro Nacional	Audio en vivo por radio en línea y página de Facebook de Wambra	24100 reproducciones	12/10/2019

Transmisión en vivo - cobertura Paro Nacional	Video en vivo por página de Facebook de Wambra. Primera parte rueda de prensa	468300 reproducciones	14/10/2019
Transmisión en vivo - cobertura Paro Nacional	Video en vivo por página de Facebook de Wambra. Segunda parte rueda de prensa	83600 reproducciones	14/10/2019
Transmisión en vivo - cobertura Paro Nacional	Video en vivo por página de Facebook de Wambra. Rueda de prensa de ministra María Paula Romo, información preliminar de paralizaciones en Ecuador	15200 reproducciones	15/10/2019

Fuente: Página web www.wambra.ec y redes sociales de Wambra. Elaboración propia.

La experiencia de Wambra se ha configurado en el hacer desde su creación. Existen antecedentes que permiten ubicar su posición político-comunicativa en la sociedad ecuatoriana y latinoamericana. Tal como señala Clemencia Rodríguez, medios de características como Wambra se enmarcan en una genealogía de medios ciudadanos que no solo se proponen informar, sino también “activar procesos de transformación” (Rodríguez 2009, 13).

Los productos comunicacionales que se observan en la tabla 14 evidencian la agencia que este medio de comunicación ejerce en su contexto histórico. Tal como lo mencionamos anteriormente, una lectura adecuada de su participación durante este hito en la memoria política del Ecuador debe entenderse como parte de una trayectoria, de un acumulado de experiencias y del tejido de relaciones que ha generado desde el ámbito de la comunicación.

Los relatos generados desde Wambra potenciaron el alcance de las acciones realizadas durante las manifestaciones, las cuales, a su vez, formaron parte de un conjunto de experiencias impulsadas por medios y espacios de comunicación comunitarios, alternativos y digitales, que respondieron a la necesidad de información y mediación en un momento de crisis que demandaba la ciudadanía. Durante estos acontecimientos —y también posteriormente— se habló de un cerco mediático impuesto por los medios tradicionales y hegemónicos. Este término fue utilizado también en otros países de América Latina, como Colombia y Chile, que en ese mismo periodo vivieron movilizaciones populares similares frente a la aplicación de políticas gubernamentales.

Las palabras del presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, pronunciadas durante la rueda de prensa del 14 de octubre de 2019, evidencian el accionar político de los medios comunitarios —entre ellos Wambra— durante esta crisis:

Muchas gracias a los hermanos de los medios de comunicación. En especial queremos reconocer de corazón y también a nombre del Consejo de Gobierno de la CONAIE y a nombre del movimiento indígena y de todos los pueblos y nacionalidades y del Ecuador a los medios comunitarios digitales, a los Lanceros Digitales, a todos los medios que han estado siguiendo paso a paso todo lo que ha estado sucediendo en este proceso de resistencia en este proceso de lucha de estos trece días, compañeros de lucha, para poder pues lograr un objetivo importante. Jaime Vargas, presidente de CONAIE³⁶

Wambra durante las jornadas de protesta de octubre de 2019 reafirmó su papel como actor político-comunicativo clave en el entramado de los medios comunitarios en el Ecuador. Su capacidad de articular relatos desde una mirada situada, de acompañar procesos de movilización social y de sostener una comunicación desde lo común lo posiciona más allá de lo informativo, como parte activa de los tejidos sociales. En contextos marcados por la concentración de los medios en pocas manos y el cerco mediático, su labor evidencia que la comunicación comunitaria es también una práctica política y territorial que incide en la disputa de sentidos y en la construcción de memorias colectivas.

7. 6to Encuentro Nacional de Comunicación Comunitaria



Figura 17. Mesa de autoridades e inaugural del 6to encuentro nacional de comunicación comunitaria en la FACSO UCE, 2019.

Fuente: El Churo

³⁶ Declaraciones realizadas durante rueda de prensa realizada en el Ágora de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en Quito, el 14 de octubre 2019. Tomado de la página de Facebook de Wambra: <https://www.facebook.com/WambraEC/videos/984452888563692>

El 6.º Encuentro Nacional de Comunicación Comunitaria se realizó pocas semanas después de las movilizaciones sociales del paro nacional de octubre de 2019 en Ecuador. En la figura número # se observa la mesa de autoridades de este encuentro. En ella están presentes Jaime Vargas, presidente de la CONAIE; Dimitri Madrid, decano de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador; Andrés Tapia, dirigente de comunicación de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana; Nayra Chalán, integrante de la ECUARUNARI; Verónica Calvopiña, integrante de El Churo y de Wambra, medio comunitario; así como profesores y profesoras de la FACSO-UCE.

La fotografía evidencia las actorías articuladas en torno a una agenda de comunicación comunitaria en ese momento. Esas mismas actorías colectivas lideraron —en el caso de los pueblos y nacionalidades indígenas— las acciones de protesta en octubre de 2019. Para entonces, las exigencias de la protesta y la represión por parte del Estado ecuatoriano seguían latentes: había transcurrido muy poco tiempo como para dimensionar la trascendencia de ese hecho.

También se sentía la urgencia de activar la memoria reciente para procesar las acciones y actorías de los procesos comunicacionales que acompañaron, a nivel nacional, las jornadas del paro. La organización de este encuentro buscó recopilar reflexiones sobre el trabajo de los procesos y medios de comunicación comunitarios durante la crisis del paro nacional.

El Encuentro Nacional de Comunicación Comunitaria se propuso generar espacios de reflexión colectiva sobre la comunicación comunitaria, apenas semanas después de haber vivido el paro de octubre de 2019. Este propósito se vinculó con una agenda centrada en asumir las propias exigencias de los actores colectivos.



Figura 18. 6to encuentro nacional de comunicación comunitaria realizado en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador, 2019.

Fuente: El Churo.

Así, “la transformación social deviene así en el despliegue de la capacidad humana de producir y reproducir formas colectivas de habitar el mundo desde otro lugar que no es el de la dominación, la explotación y el despojo” (Gutiérrez Aguilar y Huáscar Salazar 2019, 24). Ese habitar el mundo, en la tradición de la comunicación desde la organización social, ha implicado promover espacios de encuentro para el intercambio de experiencias, la reflexión y la construcción de una agenda conjunta.

Conclusiones

Porque otras radios tenemos que hacer³⁷
(Wambra)

Entendemos que Wambra tiene un proyecto político comunicativo no escrito pero asumido por sus integrantes y manifestado en sus acciones que lo posiciona como un actor comunitario de comunicación en Ecuador. Desde ahí, dialoga e intercambia su presencia y accionar con otras actorías sociales en distintos ciclos, según el contexto político, social y cultural.

Podemos observar su actoría principalmente entre 2005 y 2013, vinculada a jóvenes y procesos culturales; en ese caso la agenda comunicativa se manifestaba en la difusión entre otras actividades culturales o espacios de toma del espacio público. Se propiciaban espacios físicos para tejer comunitariamente.

Luego, entre 2014 y 2017, Wambra estableció vínculos con comunidades campesinas e indígenas, con defensores y defensoras de la naturaleza, con pueblos y nacionalidades indígenas de la Sierra y la Amazonía ecuatoriana, así como con organizaciones sociales de estudiantes y trabajadores. A partir de 2019, fortaleció su articulación con organizaciones sociales y colectivos de mujeres, feministas, disidencias sexo-genéricas, estudiantiles y ecologistas, entre otros.

Es importante señalar que este proceso de construcción de relaciones sociales no se ha dado de manera lineal; más bien, se ha desarrollado según una lógica que se asemeja a la concepción cíclica y acumulativa propia de los saberes andinos. Wambra ha venido desarrollando sus prácticas comunicacionales compartiendo *horizontes comunes* (Gutiérrez, 2017) con los procesos colectivos con los que se encuentra en las *tramas comunitarias* (Gutiérrez, 2018). Estas relaciones se expresan en la articulación, la *producción de lo común*, así como en la tensión y la contradicción.

Frente a estos procesos cabe preguntar: ¿Cómo se negocia la sostenibilidad organizativa, política y emocional en espacios de producción de lo común?

³⁷ Primer slogan que sonaba en 2010 en las emisiones de Wambra Radio.

Estas relaciones se dan por la necesidad que tiene Wambra de habitar desde la comunicación las relaciones del movimiento social y no excluye a otras identidades colectivas, pero Wambra en su agenda de acciones se ha relacionado de esta manera.

Como consecuencia de esa misma trayectoria, Wambra construyó una actoría en torno a la cobertura de la protesta social como resultado de dos acciones:

La primera, narrando desde la cercanía las movilizaciones y protestas sociales (antes, durante y después), posibilitando la visibilización de estas acciones como medio de comunicación.

La segunda, participando a través de su acompañamiento comunicacional y organizativo, tanto como Wambra como con las otras identidades/estrategias de El Churo (Ojo Semilla, Trenzando Feminismos, comunicación comunitaria y educación popular), contribuyendo al tejido de relaciones sociales con actores colectivos que impulsan dichas movilizaciones y protestas.

Sobre el rol de Wambra y otros medios comunitarios en la cobertura de la protesta social, surgen unas preguntas: ¿qué rol desempeñan los medios comunitarios en la construcción de memorias colectivas de la protesta social? ¿Cómo narran y reconfiguran los medios comunitarios los acontecimientos políticos desde una mirada situada?

En el caso de Wambra, el acompañamiento que han realizado las y los integrantes de El Churo han permeado aprendizajes y modificado sus subjetividades para tener la capacidad hasta cierto punto de sostener el proyecto político comunicativo de Wambra como medio comunitario. Este acompañamiento no ha estado exento de tensiones y hasta de contradicciones, unas que han sido de carácter particular y otras relacionadas al contexto, como lo vimos en el hito del Paro Nacional de octubre de 2019. Donde se vivió una emergencia para el papel del medio comunitario, sus integrantes y sus relaciones marcado por la violencia ejercida desde el Estado ecuatoriano.

Wambra *casa adentro* durante los años que aborda este estudio, 2010 y 2019 fue principalmente un entramado comunitario en permanente construcción, como espacio de encuentro y producción de lo común para diferentes personas y colectivos que lo habitaron, donde la comunicación operó como proceso de articulación, visibilización y resistencia. Los diálogos e intercambios en el espacio común son reconocidos como fundamentales para sostener un proyecto de comunitario.

Durante ese mismo periodo de tiempo, el grupo impulsor El Churo generó espacios de acompañamiento de la comunicación al tejido de la organización social del país, una *juntanza* con varias actorías que se encontraban en emergencia por la implementación de políticas públicas contrarias al ejercicio pleno de sus derechos, durante ese periodo de tiempo.

Y al mismo tiempo Wambra promueve la organización desde la comunicación comunitaria. Para Ana Acosta “esto es un ejercicio político, entendiendo lo político como la posibilidad de participar, demandar y expresar para lograr cambios” (Acosta et al. 2018, 48).

Wambra desempeña un papel diferenciador al demostrar la posibilidad de concebir un medio comunitario distinto de los históricamente reconocidos en Ecuador, que han sido gestionados principalmente por pueblos indígenas, campesinos y las Iglesias Católica y Evangélica. Su participación en los procesos de exigencia del Derecho a la Comunicación, articulando a diversos actores, permitió diversificar el tejido de relaciones sociales en el ámbito comunicacional, potenciando de esta manera la capacidad de incidencia política del llamado sector de la comunicación comunitaria. De esta identificación se desprende una pregunta para futuras investigaciones: ¿qué elementos diferencian a Wambra de los modelos tradicionales de medios comunitarios en Ecuador gestionados por pueblos indígenas, campesinos o sectores religiosos?

Las preguntas planteadas durante estas conclusiones si lugar a duda son parte de la trayectoria de las reflexiones constantes que se realiza y que nutren desde el relato de las experiencias a la comunicación en Latinoamérica. Eso evidencia que hay un interesante espacio para continuar con investigaciones que analicen y reflexionen sobre el accionar de la comunicación desde esas mismas experiencias.

Lista de referencias

- Acosta, Ana María. 2018. “Ojo Semilla: Desde abajo hacia arriba nacen otras historias”. En *La Otra Cosecha*, 24-7. Lima: El Maizal. https://maizalaudiovisual.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/09/loc_anaacosta2018.pdf.
- Acosta, Ana María, Verónica Calvopiña, y Jorge Cano. 2017. *Medios comunitarios y democratización de la comunicación en Ecuador: Aporte para el debate sobre el Concurso Público de Frecuencias*. Quito: Friedrich-Ebert-Stiftung Ecuador (FES-ILDIS). <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/quito/13410.pdf>.
- Acosta, Ana María, Verónica Calvopiña, Jorge Cano, y Roberto Chávez. 2018. *Compartir la palabra; Manual de comunicación comunitaria para la defensa de los derechos*. Quito: Fundación El Churo.
- Acosta, Ana María, Verónica Calvopiña, y Gabriela Sinchi Gómez. 2024. “Mujeres El Churo y Wambra. Tejiendo una comunicación comunitaria y feminista”. En *Mujeres de la Comunicación-Ecuador*, 167–83. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/21574.pdf>.
- Callegaro, Adriana, Andrés Di Leo Razuk, y Esteban Mizrahi. 2015. *Cine y cambio social*. Buenos Aires: CLACSO. https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20170630011806/Cine_y_cambio_social.pdf.
- Coryat, Diana, Ana María Acosta, y Gabriela Sinchi Gómez. 2024. “Mujeres Ojo Semilla. Caminos pedagógicos hacia el cine comunitario feminista”. En *Mujeres de la Comunicación-Ecuador*, 223–35. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung.
- Dubravcic, Martha. 1999. “La reorientación de la comunicación popular alternativa ante las demandas de los actores sociales. El caso del Centro de Educación Popular CEDEP”. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/2594/1/T0095-MELA-Dubravcic-La%20reorientaci%C3%B3n.pdf>.
- EC. 2008. *Constitución de la República del Ecuador*. Registro Oficial 449, 20 de octubre.

- EC. 2013. *Ley Orgánica de Comunicación*. Registro Oficial 22, Suplemento.
- EC. 2019. *Ley Orgánica Reformativa a la Ley Orgánica de Comunicación*. Registro Oficial 459, Suplemento.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel, y Lohman Huáscar Salazar. 2019. “Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente”. En *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida*, 21–44. *El Apantle: Revista de Estudios Comunitarios*. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS-UTIL_Apantle_web.pdf.
- Gutiérrez, Raquel. 2017. *Horizontes comunitario-populares*. Madrid: Traficantes de Sueños. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Horizontes%20comunitario-populares_Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf.
- . 2018. *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común*. Oxaca: Casa de las preguntas. https://kutxikotxokotxikitxutik.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/11/comunalidad_tramas_comunitarias_y_produc-raquel-2018.pdf.
- Gutiérrez, Raquel, Sandra Gaona Rátiva, Carolina Jiménez Martín, y Leopoldo Múnera Ruiz. 2022. *La producción y reapropiación de lo común: Horizontes emancipatorios para una vida digna*. Buenos Aires: Rosa Luxemburg Stiftung / Oficina Región Andina/ CLACSO.
- Krohling Peruzzo, Cicilia M, Washinton Uranga, Sandra Meléndez- Labrador, Víctor Díaz Esteves, Lucía Marioni, y Juan David Orozco. 2022. *Reivindicar el cambio: Comunicación popular, comunitaria y ciudadanía en América Latina*. Buenos Aires: Huvaití Ediciones. https://www.alaic.org/wp-content/uploads/2022/09/reivindicar_el_cambio-GT8-ALAIC-2022-1.pdf.
- Linsalata, Lucía. 2019. “Repensar la transformación social desde las escalas espacio-temporales de la producción de lo común”. En *Producir lo común: Entramados comunitarios y luchas por la vida*, 11–20. *El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios*. Madrid: Traficantes de Sueños. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS-UTIL_Apantle_web.pdf.
- López Vigil, José Ignacio. 2004. *Manual urgente para radialistas apasionados*. Quito: CIESPAL.

- Martín-Barbero, Jesús. 1991. *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*, 2.^a ed. Barcelona: Gustavo Gili, S.A.
- Mata, María Cristina. 2011. “Comunicación Popular: Continuidades, transformaciones y desafíos”. *Revista Oficios Terrestres* 1 (26): 1-22.
<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/982/1031>.
- Ortiz Lemos, Andrés. 2013. *La sociedad civil ecuatoriana en el laberinto de la revolución ciudadana*. Quito: FLACSO Ecuador.
<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/54208.pdf>.
- Rodríguez, Clemencia. 2009. “De medios alternativos a medios ciudadanos: trayectoria teórica de un término”. *Folios: Revista de la Facultad de Comunicaciones y Filología*, n.º 21-22: 13-25.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/folios/article/download/6416/5898/17856>.
- Uranga, Washington. 2013. “Comunicación: en la encrucijada de la construcción ciudadana”. En *Intersecciones en Comunicación*, n.º 7: 11-39.
https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/129929/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- . 2019. “La comunicación comunitaria: proceso cultural, social y político”. En *Construyendo comunidades: Reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria*, 179-89. Buenos Aires: La Crujía.
- Valle Rojas, Carlos del. 2007. “Comunicación participativa: Aproximaciones desde América Latina”. En *Redes: Revista de estudios para el desarrollo social de la Comunicación*, n.º 4. Universidad de Sevilla: 113-30.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3671395.pdf>.
- Vizer, Eduardo A. 2003. *La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires: La Crujía.

Anexos

Anexo 1: Entrevistas personales a María Cristina Mata, Omar Rincón, Ernesto Lamas, Angelly Tinoco, Devy Grijalva y Marisol Sova

https://drive.google.com/drive/folders/1_MBjd1tYy2N0Ntr4fDcjk5QGnpaPRI?usp=sharing

Anexo 2: Entrevistas grupales a Descolonizar el Coco y Colectivo Desde El Margen

<https://drive.google.com/drive/folders/1nmfgd9Ew5687TLhlm2h70qKef5R7x85V?usp=sharing>

Anexo 3: Formato para la presentación de una propuesta de programa en Wambra

<https://drive.google.com/file/d/1kh2w8uCsgYF5hU2qAPKDhig2jo6TOe7J/view?usp=sharing>

Anexo 4: Encuesta de percepción de la audiencia de Wambra realizada en febrero 2025

<https://docs.google.com/spreadsheets/d/1O-KJ-DI8ENf7LkHrmmiWaFtq3TRZ6MfW/edit?usp=sharing&ouid=115441390416255422166&rtpof=true&sd=true>

Anexo 5: Mapeo de investigaciones académicas sobre las acciones de Wambra en el contexto del Paro Nacional de octubre 2019

<https://drive.google.com/file/d/172F2T5eehO0a7vdWITTe7n8MZCFF-7JQ/view?usp=sharing>

Anexo 6: Manifiesto del 6to Encuentro Nacional de Comunicación Comunitaria

<https://drive.google.com/file/d/1zcSssF49svnx5bM3PYJ-Yc4IObL5JzYL/view?usp=sharing>